

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**EL DESPERTAR DE LOS CAMPESINOS. EL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA-
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE Y LA SINDICALIZACIÓN RURAL, 1912-1925**

THE AWAKENING OF THE PEASANTS. THE SOCIALIST WORKERS' PARTY-
COMMUNIST PARTY OF CHILE AND RURAL UNIONIZATION, 1912-1925

Jorge Navarro López

Universidad de Santiago de Chile-Becario CONICYT

jorgennavarrolopez@gmail.com

Recibido el 20 de septiembre de 2019

Aceptado el 21 de diciembre de 2019

RESUMEN

Desde su fundación en 1912, el Partido Obrero Socialista (convertido en Partido Comunista en 1922) promovió la activación sindical y política de los obreros del norte y el centro de Chile. Sin embargo, desde 1912 hasta 1919 fue muy poca la atención que prestó a los trabajadores del campo. La inexistencia de una estrategia política y sindical para el campesinado se revirtió a inicios de la década de 1920, cuando este partido impulsó la creación de consejos rurales afiliados a la Federación Obrera de Chile. A través del análisis de diversos tipos de fuentes, este artículo plantea la hipótesis que el proceso de politización y sindicalización de los trabajadores rurales se debió a la capacidad de movilización que tenían los socialistas en la zona centro-sur del país.

Palabras claves: Partido Obrero Socialista, Partido Comunista, Federación Obrera de Chile, sindicatos campesinos, movimiento obrero

ABSTRACT

Since its founding in 1912, the Socialist Workers' Party (converted into a Communist Party in 1922) promoted the union and political activation of workers in northern and central Chile. However, from 1912 to 1919 no attention was paid to the peasants. The absence of a political and trade union strategy for the peasantry was reversed in the early 1920s, when this Party promoted the creation of peasant unions affiliated in the Chilean Workers' Federation. Through the analysis of different types of documents, this article support as a hypothesis that the process of politicization and unionization of rural workers was due to the mobilization capacity of the Socialists in the central zone of the country.

Keywords: Socialist Workers' Party, Communist Party, Chilean Workers' Federation, peasant unions, labor movement

Para citar este artículo:

Navarro López, Jorge, "El despertar de los campesinos. El Partido Obrero Socialista-Partido Comunista de Chile y la sindicalización rural, 1912-1925". *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 23, julio -diciembre, 2019: pp. 14 - 58

1. INTRODUCCIÓN

Hasta 1919, la presencia de los trabajadores rurales en las actividades y reivindicaciones del Partido Obrero Socialista (POS) y la Federación Obrera de Chile (FOCh) fue casi inexistente. En casi un año de existencia (abril 1919-enero 1920), el semanario *La Vanguardia* de Valparaíso -que reemplazó al primer periódico oficial del POS *El Socialista* (1915-1918)- no entrega ninguna información sobre movilizaciones campesinas. A su vez, el escaso interés de la FOCh en dirigir sus esfuerzos hacia la organización de los campesinos quedó de manifiesto en los acuerdos del Congreso Regional de Aconcagua, realizado a mediados de 1919 en Quillota. Ninguno de sus quince puntos mencionaba las condiciones o reivindicaciones de los campesinos. Es más, la «Declaración de Principios» del congreso nacional de la FOCh de fines de 1919, que significó el giro revolucionario de esta central, no incluyó a los campesinos entre la «clase proletaria» que proclamaba representar («obreros y empleados de ambos sexos») y que sería la responsable de abolir el «régimen capitalista con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población»¹. ¿Quiere decir esto que a comienzos de la década del veinte los campesinos no formaban parte de aquella «mayoría de la población» que se encontraba «esclavizada» por las condiciones que imponía el capitalismo en Chile?

Este panorama cambió drásticamente en 1920. En este artículo planteo que el «descubrimiento» del campesinado como sujeto de redención por parte de los obreros organizados se produjo por la estrecha vinculación de factores sociales y políticos. En primer lugar, la crisis salitrera de fines de la década de 1910, que desembocó en un masivo desempleo y migración de cesantes hacia la zona central,

¹ *La Vanguardia*, Valparaíso, 15 de enero, 1920. Es ilustrativo del cambio en la percepción y peso de los campesinos al interior del movimiento obrero tras estos primeros años de politización, que en su congreso constituyente de fines de 1936 la Confederación de Trabajadores de Chile -la central que reemplazó a la FOCh- invocaba a la «clase obrera, empleada, campesinos y mapuches», comprendida como «una fuerza potente, consciente, disciplinada». Mario Garcés y Pedro Milos, *Foch-Ctch-Cut: Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno* (Santiago: Educación y Comunicaciones, 1988), 75.

fue uno de los factores que contribuyeron a revertir la desvinculación entre los obreros urbanos y mineros y los trabajadores rurales en el discurso y la acción socialista. Uno de los planteamientos de este trabajo es que el descontento sociopolítico que produjo la cesantía se expandió también al área rural, no como el efecto lógico del desplazamiento de los salitreros desempleados, sino que fue posible gracias a la capacidad de movilización que tenía el POS de la zona centro-sur y al reconocimiento al interior de este partido de la potencialidad y la necesidad de los campesinos para lograr sus aspiraciones revolucionarias.

En segundo lugar, el horizonte abierto por la Revolución Rusa de 1917 impactó en socialistas y fochistas. Si bien el resultado de aquello no fue inmediato, dado que requirió de un proceso de internalización de sus proyecciones y orientaciones ideológicas, la plena identificación del POS con los maximalistas rusos tuvo como consecuencia el acercamiento de la FOCh a posturas cada vez más radicales. Este proceso culminó en enero de 1922, cuando tanto el partido como la central obrera se incorporaron a la Komintern (Internacional de Partidos Comunistas) y a la Profintern (Internacional de Sindicatos Rojos) respectivamente. En este proceso, la imagen del campesinado y su valor como sujeto revolucionario cobraron una importancia inédita para el movimiento obrero chileno, hasta ese momento preponderantemente minero y urbano. De esta forma, la realidad de los trabajadores rurales se integró al programa y a la acción del POS y la FOCh, lo que a su vez se expresó en diversas iniciativas para politizar y movilizar sindicalmente al campesinado chileno.

En este sentido, las preguntas que me interesa plantear en este artículo son: ¿cuáles fueron las características de la politización y sindicalización de los obreros agrícolas que realizaron el POS y la FOCh a comienzos de la década de 1920? ¿En qué lugares y por qué esa movilización alcanzó mayor repercusión? ¿Cuáles fueron sus principales logros? ¿De qué manera respondieron los sectores dominantes? Y, por último, ¿qué proyección tuvo hacia 1924 cuando se produce la crisis del régimen oligárquico?

A diferencia de los estudios disponibles sobre la movilización campesina y su relación con el movimiento comunista latinoamericano de la primera mitad del siglo xx², la historiografía chilena ha abordado escasamente la relación entre el

² Sería imposible en este trabajo realizar una síntesis de la literatura disponible sobre la «cuestión campesina» en América Latina. No obstante, me interesa destacar algunos trabajos que se enfocan en

movimiento obrero urbano y los campesinos. Este panorama se ha comenzado a revertir recientemente con los trabajos de Nicolás Acevedo, especialmente con su último libro donde estudia la actividad del Partido Comunista de Chile (PCCh) entre los campesinos, profundizando en sus acciones y adecuaciones teórico-ideológicas al calor de los cambios políticos ocurridos en Chile y en el movimiento comunista internacional entre 1935 y 1948³.

La investigación de Acevedo retomó un tema de investigación que en el contexto de la Reforma Agraria de las décadas del sesenta y setenta, desarrollaron el sociólogo brasileño Almino Affonso⁴ y el politólogo estadounidense Brian Loveman, poniendo el foco en la sindicalización campesina desde comienzos del siglo xx. Este último, en su libro *Struggle in the Countryside*, destaca la labor de la FOCh por ser la primera organización de trabajadores que desafió el poder de los hacendados⁵. Si bien su trabajo reveló que los trabajadores rurales de la primera mitad del siglo xx se movilizaron por sus reivindicaciones, Loveman no profundizó en las características que tuvo la temprana politización campesina propuesta por el POS y la FOCh en la década de 1920.

la relación del movimiento socialista y de los Partidos Comunistas con la movilización campesina durante la primera mitad del siglo XX latinoamericano: Barry Carr, «El Partido Comunista y la movilización agraria en la Laguna, 1920-1940: ¿una alianza obrero-campesina?», *Revista Mexicana de Sociología* 51, 2 (abril-junio 1989), 112-49, y «Mill Occupations and Soviets: The mobilisation of Sugar Workers in Cuba, 1917-1933», *Journal of Latin American Studies* 28, 1, (February 1996), 129-58; Marc Becker, «Una revolución comunista indígena: movimientos de protestas rurales en Cayambe, Ecuador», *Marka* 7 (1999), 51-76, y «Indigenous Communists and Urban Intellectuals in Cayambe, Ecuador (1926-1944)», *International Review of Social History* 49, Supplement 12 (2004), 41-64.; Paula Ferreira, «As representações do camponês e do latifundiário brasileiros. Trabalhadores rurais e coronéis na cultura política comunista (1922-1964)» (Dissertação para obtenção do título de Mestre em História, Universidade Federal de Minas Gerais, 2011); Martocci, Federico, «Socialismo, cultura y trabajadores en el Territorio pampeano (1913-1939)», en eds. Enrique Mases y Mirta Zink, *En la vastedad del «desierto» patagónico. Estado, prácticas y actores sociales (1884-1958)* (Rosario: Prohistoria-Ediciones UNLPam, 2014), 165-89; y Erik Ching, «El Salvador y la Revolución rusa (1917-1932)», *Anuario de Estudios Centroamericanos* 43 (2017), 287-312.

³ Nicolás Acevedo, *Un fantasma recorre el campo. Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)* (Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2017).

⁴ Almino Affonso, «Esbozo histórico del movimiento campesino en Chile», en Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, *Movimiento obrero, sindicatos y poder en América Latina* (Buenos Aires: Editorial El Coloquio, 1974), 43-99.

⁵ Brian Loveman, *Struggle in the Countryside. Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973* (Bloomington & London: Indiana University Press, 1976), 136-7.

Igor Goicovic es uno de los pocos historiadores que ha analizado el efecto de la organización fochista en el ámbito rural en este período, específicamente a través del estudio de caso de una revuelta campesina y posterior matanza en el fundo «La Tranquilla» del Valle del Choapa en 1923. Goicovic sitúa este levantamiento en el contexto de la crisis del régimen oligárquico y del endurecimiento de las condiciones sociales de los trabajadores agrícolas. En su interpretación, ambos fenómenos produjeron la radicalización del movimiento obrero en general, afectando incluso las rígidas relaciones de poder del campo⁶. Debido a que su interés es ahondar en las características sociales y políticas de la zona, además de conectar este acontecimiento con el posterior desarrollo del movimiento campesino hasta 1973, el artículo no analiza específicamente la trascendencia de la movilización de los trabajadores rurales realizada por los socialistas y la FOCh.

Por otro lado, Claudio Robles plantea que la movilización campesina de la segunda década del siglo xx es un fenómeno derivado de la transición del tradicional sistema de hacienda hacia un capitalismo agrario en la zona central. Para Robles, la modernización de las haciendas de fines del siglo xix afectó directamente la actividad de los inquilinos debido al aumento gradual de la proporción de obreros asalariados. De esto se derivaría el surgimiento de nuevas formas de movilización obrera, como las huelgas y la sindicalización⁷. Este trabajo aporta interesantes antecedentes para comprender el cambio en las relaciones de explotación de los obreros rurales y la importancia de los factores estructurales en la movilización sindical. Sin desestimar su hipótesis, queda aún por dilucidar si la agitación que se experimentó en la zona rural a comienzos del siglo pasado se debe exclusivamente a la modernización agrícola o se le puede adjudicar un rol al POS y a la FOCh en dicho fenómeno. Me parece que ambos enunciados son válidos, y en este trabajo intentaré demostrarlo ahondando en el segundo.

El estudio de Sergio Grez sobre las conexiones de los socialistas con el movimiento obrero entre 1912 y 1924 entrega interesantes datos sobre la movilización campesina llevada a cabo por el POS. A pesar de señalar que este fenómeno

⁶ Igor Goicovic, «Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla (1923)», en *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile* (Viña del Mar: Ediciones CIDPA, 1998), 157-214.

⁷ Claudio Robles, «Agrarian Capitalism and Rural Labour: The Hacienda System in Central Chile, 1870-1920», *Journal of Latin American Studies* 41 (2009), 493-526.

comenzó a inicios de la década del veinte, Grez lo sitúa en el marco general de la ampliación de los ámbitos de politización que se propusieron los socialistas (en conjunto con la organización de las mujeres y los niños) y no se detiene en las particularidades que tuvo el origen de la movilización campesina en el centro-sur del país⁸.

Teniendo en cuenta este panorama, me parece que todavía es necesario profundizar en las razones, características y transcendencia del cambio en la relación entre el movimiento obrero urbano y los trabajadores rurales que se produjo a comienzos de la década de 1920. La «aparición del campesinado» en el horizonte político socialista-comunista modificó la base cultural del partido y de sus militantes de manera tal que se proyectó históricamente hasta el golpe militar de 1973⁹. Debido a que me interesa estudiar la articulación entre prácticas, discursos y formas de sociabilidad que conformaron a la cultura socialista de la zona central de Chile, el análisis de la politización campesina en que se enfoca este artículo es fundamental, puesto que es un fenómeno que se origina en y se explica fundamentalmente por la acción de los militantes de esta región, por lo tanto, se vincula directamente con su cultura y con sus prácticas políticas. Con ello, además, espero aportar al debate historiográfico sobre los orígenes de la movilización política-sindical de los campesinos y su conexión con el movimiento obrero de la primera mitad del siglo XX.

Para abordar estos objetivos me baso principalmente en las publicaciones periódicas del POS en la zona central, dado que son la fuente que con mayor regularidad aborda este tema. Además, a través de su análisis se pueden observar los cambios en la representación del campesino y se puede reconocer el tránsito de la estrategia partidista respecto a la politización de los trabajadores rurales. La prensa socialista y fochista será complementada con los órganos de prensa de sus adversarios políticos, además de otras fuentes, como archivos ministeriales, de la Oficina del Trabajo y memorias militantes. Como el objetivo central de este artículo es establecer los mecanismos de politización de este partido y su relación con la

⁸ Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)* (Santiago: Lom Ediciones, 2011), 238-47.

⁹ Según Brian Loveman, las características de la movilización de los obreros agrícolas que se inicia en 1920 se proyectaron durante los próximos cincuenta años, principalmente, en lo que se refiere a sus métodos y reivindicaciones. Loveman, *Struggle in the Countryside*, 137.

organización sindical en el campo, no me detendré en el análisis específico de las condiciones económicas, sociales y culturales del campesinado de la zona centro-sur de Chile.

El artículo está organizado de la siguiente manera: en primer lugar, describiré brevemente las principales características del POS entre 1912 y 1919, con la finalidad de resaltar el cambio que se produjo en su cultura política y en su visión sobre la politización de los trabajadores rurales. Luego examinaré la reacción de los terratenientes y del poder político tras los primeros síntomas de sindicalización campesina. En tercer lugar, examinaré la dinámica y las características que adoptó el trabajo político y sindical de los socialistas entre 1921-1922. Y, por último, analizaré los alcances de la movilización rural entre 1922-1924 como un período de asentamiento y de reconocimiento de los campesinos como sujetos políticos por parte de los comunistas.

2. EL DESPERTAR DEL CAMPESINADO DE LA ZONA CENTRAL

Desde su fundación en 1912, el POS (convertido en PCCh en 1922) promovió la movilización sindical y política de los obreros a lo largo de Chile. Su actividad en el movimiento obrero se basaba en la fundación de sociedades de resistencia, sindicatos gremiales y organizaciones de mayor alcance geográfico, como las Cámaras del Trabajo. Comprendiendo a la organización sindical como punto de partida proponía, además, el uso de los mecanismos políticos para avanzar en el mejoramiento de la condición de la clase obrera ya fuera a través de la acción ejecutiva municipal o de la actividad legislativa. Se autodefinía como un partido de nuevo tipo en el ambiente político oligárquico chileno, en primer lugar, por plantear abiertamente la articulación de las aristas sindical y política, y también, porque fue el primer partido organizado íntegramente por trabajadores. Una de las consecuencias de este posicionamiento fue un largo enfrentamiento por diferenciarse de las corrientes y partidos que tenían influencia en el movimiento obrero de comienzos del siglo xx: mutualismo, anarquismo y el Partido Democrático¹⁰. Durante sus primeros años los socialistas lograron enlazar la actividad política con la acción

¹⁰ Jorge Navarro, *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*, (Santiago: Lom Ediciones, 2017).

gremial, obteniendo modestos resultados en las elecciones municipales y significativos logros en materia sindical.

Entre 1913 y 1918, eligió regidores en las municipalidades de algunas ciudades del norte salitrero y en la capital. Sin embargo, en las elecciones parlamentarias no consiguieron un puesto hasta 1921, fecha en que gracias a un pacto con la oligárquica Alianza Liberal resultaron electos Luis V. Cruz y Luis Emilio Recabarren, su más destacado dirigente. En el ámbito sindical, en cambio, el POS tuvo mejor suerte. Su mayor logro lo consiguió en 1918, cuando el partido controló la FOCh y la direccionó hacia posiciones clasistas y revolucionarias¹¹. Desde ese momento, incrementó su influencia en el movimiento obrero, transformando a esta central en una plataforma para promover su propuesta de unión entre lo sindical y la política.

Entre los estudios dedicados al POS hay consenso en que su principal foco de actividad política se concentraba en los trabajadores urbanos (principalmente entre los mineros, ferroviarios y obreros fabriles)¹². Lo que aún no ha quedado claro es en qué momento este partido y la FOCh comenzaron a comprender a los campesinos como un agente válido y necesario en la lucha anticapitalista. Entre 1912 y 1919 fue muy poca la atención que los socialistas prestaron a los trabajadores del campo, debido a que concentraron su acción en el fortalecimiento de los sindicatos urbanos y en el crecimiento del partido a nivel nacional. Es llamativo el débil posicionamiento de la realidad social de los campesinos entre las secciones del centro del país, una región donde los centros urbanos se encontraban rodeados de fundos y haciendas que eran la base de las faenas agrícolas y ganaderas.

Este panorama comenzó a modificarse en la segunda mitad de 1919. Como expresión de la visibilidad que ganaban los campesinos en las luchas obreras, en

¹¹ Grez, *Historia del Comunismo en Chile*, 80-81.

¹² Julio Pinto, «Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista», *Historia* 32 (1999), 360-62; «El despertar del proletariado: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile», *Hispanic American Historical Review* 86:4 (2006), 707-45; «Crisis salitrera y subversión social: los trabajadores pampinos en la post-Primera Guerra Mundial (1917-1920)», en *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)* (Santiago: Lom Ediciones, 2007), 151-82; Luis Emilio Recabarren. *Una biografía histórica* (Santiago: Lom Ediciones, 2013); Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)* (Santiago: Lom Ediciones, 2001); Grez, *Historia del Comunismo* y Navarro, *Revolucionarios y parlamentarios*.

mayo de aquel año apareció en el periódico socialista viñamarino *La Comuna* una alegoría del despertar de la conciencia campesina respecto a su condición de explotación. Este pequeño relato situaba en una isla a un señor y a un campesino («que era bastante corto de entendimiento»). Tras la muerte del patrón, el campesino comenzó a trabajar menos y a comer más y mejor, comprendiendo con ello «que era él quien, con el fruto de su sudor, había mantenido y engordado a su señor; y dándose una palmada en la frente, exclamó: ‘¡Qué bestia he sido!’»¹³. Sin duda, los socialistas no esperaban que el despertar de los campesinos sucediera por una repentina salida de los terratenientes de la escena, eran conscientes de que sin la actividad política estos no lograrían cambiar su situación de explotación.

Recogiendo esa preocupación, y como una muestra del impacto de la Revolución Rusa en el imaginario del POS, a inicios de 1920 el mismo periódico reprodujo una ilustración del «escudo maximalista de la República Rusa» acompañado de un artículo en donde interpretaba su significado. Según el redactor, la hoz representaba el reconocimiento de «la soberbia majestad, la preponderancia sin límites del campesinado ruso», sector que gracias a las acciones de los bolcheviques entonaba ya «la inmensa canción de la libertad y de la absoluta igualdad económica»¹⁴. Al estar conectada con el martillo, ícono del obrero fabril y también minero, la hoz simbolizaba la inclusión del campesinado al proyecto revolucionario. Como telón de fondo, un horizonte rojo ofrecía el resguardo necesario al futuro esplendor que le deparaba al proletariado en su conjunto.

¿Por qué este periódico, ejemplo de una prensa poco proclive a la iconografía, se entregaba a la tarea de explicar el escudo de la nueva república revolucionaria? Más que por una inquietud estética, a los socialistas viñamarinos les interesaba reconocer el valor simbólico de la evocación de la unión obrera-campesina, para de esa manera conectar emotiva, pero más relevante aún, políticamente, a los obreros organizados de la zona central. Además, para estos últimos la hoz pudo ser más que un artilugio simbólico, dado que muchos eran campesinos que habían migrado a la ciudad en busca de trabajo. Por esta razón, los programas electorales de los socialistas del centro fueron los únicos que entre 1913 y 1918 incorporaron vagamente proyectos de reparto de tierras o de reformas a las condiciones laborales rurales, en

¹³ *La Comuna*, Viña del Mar, 24 de mayo, 1919.

¹⁴ *La Comuna*, Viña del Mar, 24 de enero, 1920.

contraste a la no inclusión en sus reivindicaciones de la eliminación de la ficha-salario, una demanda que era fundamental en el norte salitrero¹⁵.

Si bien en este caso se observa claramente el impacto que hacia 1920 tuvo la Revolución bolchevique en el imaginario de los socialistas chilenos, hay que considerar además otros factores que incidieron en su interés por enfocarse en la politización y movilización campesina en la zona central. Tras el primer congreso socialista de 1915, se decidió que el Comité Ejecutivo Nacional -máxima instancia directiva del partido- funcionara en Valparaíso y no en el norte salitrero, donde se encontraba el grueso de su militancia. En la zona central existía un grupo consolidado de activos y experimentados dirigentes, que tras el control socialista de la FOCh llevaron a cabo una intensa campaña de organización de Consejos Federales, nombre que adoptaron los grupos de obreros que se constituían a nivel gremial y local bajo la influencia de esta central. Tanto al interior del puerto de Valparaíso como en la provincia de Aconcagua, donde los obreros tenían mayor contacto con los trabajadores rurales, se organizaron desde mediados de 1919 a lo menos cuatro Consejos Federales de importancia. Uno de ellos, el del pueblo costero de Quintero, llevaba el nombre de Consejo Federal n°1 de Obreros, Empleados, Agricultores, Comerciantes y Pescadores. Este consejo se había fundado a partir de la flagelación de un obrero rural por parte de un oligarca local y si bien tenía una orientación un tanto difusa respecto a su carácter de clase, fue uno de los primeros en integrar -por lo menos nominalmente- a los campesinos¹⁶.

A fines de enero de 1920, los socialistas viñamarinos comunicaron con expectación que «los trabajadores del campo despiertan», afirmación que se apoyaba

¹⁵ Navarro, *Revolucionarios y parlamentarios*. La situación de los campesinos es uno de los tópicos escasamente tratados en la prensa socialista de la zona norte, algo que llama la atención teniendo en cuenta que muchos de los trabajadores salitreros provenían precisamente de los sectores rurales del centro y sur del país. La experiencia del senador comunista Salvador Ocampo permite ensayar una respuesta a la evidente desconexión entre el campo y la minería del norte. Siendo un niño trabajador de las faenas salitreras de comienzos del siglo XX, Ocampo fue testigo de cómo muchos de los obreros que habían llegado a trabajar al desierto y que habían quedado con secuelas físicas por los accidentes con dinamita ya no les enviaban más noticias a sus familiares «porque se sentían desgraciados, inútiles». Además, producto de la dureza del trabajo y las desfavorables condiciones de vida en las salitreras, «muchos se dedicaban a tomar, a embriagarse, a emborracharse y, naturalmente, menos podían tener dinero para ayudar a sus familias». José Miguel Varas, *Los tenaces* (Santiago: Lom Ediciones, 2010), 10-11.

¹⁶ *La Comuna*, Viña del Mar, 1 de noviembre, 1919.

en la formalización de tres consejos federales en pueblos con un gran contingente campesino: San Felipe, El Melón y Nogales. Según informaban, el último de estos contaba con cien cotizantes al día, un número superior al de muchos consejos urbanos¹⁷. Un mes más tarde, señalaban con regocijo que al escuchar el nombre de la FOCh las autoridades de Nogales caían «presos de horror»¹⁸. En la trastienda de este impulso organizativo se encontraba el socialista Ernesto Pérez, quien a mediados de la década anterior había emigrado de Viña del Mar con la intención de organizar a los mineros cementeros y a los campesinos de la zona rural aledaña, instalándose en El Melón. A fines de 1919, sus compañeros viñamarinos reconocían, con una mezcla de pudor y satisfacción: «A decir verdad, [...] creímos que todos los esfuerzos de nuestros compañeros se irían a estrellar con el atraso propio de nuestros hermanos del campo, pero la realidad nos ha venido a demostrar que no hay trabajo estéril para nuestras ideas y que siempre, donde quiera que propongamos nuestro verbo redentor, surgen frutos que auguran la coronación del triunfo definitivo de la causa del proletariado»¹⁹.

La incipiente movilización que experimentaba el hasta hacía poco tiempo sumiso campo chileno, se vio influenciada también por el aumento en 1920 de la protesta social que concentraba sus esfuerzos en revertir los efectos de la crisis económica, principalmente, respecto a la cesantía y a la carestía de los productos básicos y los arriendos. A nivel urbano, estas demandas se canalizaron en la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) y las «marchas del hambre» que desde 1919 congregaron a cientos de miles de obreros a lo largo del país²⁰. Las demandas no fueron acogidas y la respuesta fue la represión estatal y paraestatal. Entre 1918 y 1920, el movimiento obrero sufrió una serie de golpes con el fin de minar su capacidad para desestabilizar al régimen oligárquico²¹. A pesar de la represión, los

¹⁷ *La Comuna*, Viña del Mar, 29 de enero, 1920.

¹⁸ *La Comuna*, Viña del Mar, 26 de febrero, 1920.

¹⁹ *La Comuna*, Viña del Mar, 13 de diciembre, 1919.

²⁰ Sobre la AOAN, véase Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile. 1902-1927* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007), 231-38; Gabriel Salazar, «Construcción de Estado en Chile», en *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)* (Santiago: Lom Ediciones, 2009), 40-51; y Grez, *Historia del Comunismo*, 91-101.

²¹ Julio Pinto, «Crisis salitrera y subversión social»; Karen Donoso, «Las mordazas a la prensa obrera. Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925», *Izquierdas* 28 (julio 2016), 191- 225; Rolando Álvarez, «¿Represión o democratización?: la clase dominante chilena ante la crisis de la

socialistas no disminuyeron su actividad y el campo se presentó como un terreno fértil para hacerlo.

Durante el transcurso de 1920, los «campesinos» comenzaron a aparecer junto a los «obreros» en los encabezados de las proclamas socialistas que publicaba *La Comuna*. Además, este periódico incrementó las noticias sobre las deplorables condiciones de los trabajadores rurales. Se denunciaban allí, por ejemplo, los accidentes laborales y los engaños en las indemnizaciones en que incurría el dueño del «Fundo Santa Rosa» de Llay-Llay. O las vejaciones que sufrieron los inquilinos de una hacienda en la zona central cuando solicitaron que se cambiara por harina el aserrín con el que se preparaba el pan que consumían como único alimento diario. O la denuncia de una de las cláusulas de la venta de la «Hacienda Panquehue» (Llay-Llay) que estipulaba que el negocio se consumaría sólo si los inquilinos votaban por el candidato conservador, condición que el redactor de la nota respondía con una fuerte proclama: «¡Abre los ojos pueblo y escupe al rostro de los mercaderes que comercian con tu conciencia!»²².

Casi inexistentes en el período 1912-1918, estas informaciones apuntaban a fortalecer la idea que existía una comunión de intereses entre los trabajadores urbanos y rurales, cuestión que se reafirmaba con las acciones que Ernesto Pérez había desarrollado entre los campesinos los años anteriores. A fines de 1920, el balance de la labor realizada por Pérez y sus compañeros dejaba como fruto al menos doce consejos federales en la zona rural de las provincias de Valparaíso y Aconcagua donde participaban campesinos (Consejo Femenino, n°1 y n°2 de El Melón, n°1 de San Felipe, Consejo Femenino y n°1 de Nogales, n°1 de Chagres, n°1 y n°2 de La Calera, n°1 de La Cruz, n°1 de Limache, n°1 de Catapilco), en lo que constituye un hecho significativo en la historia del POS²³. Además, como lo dictaba su cultura política, los socialistas plasmaron electoralmente estos esfuerzos

dominación oligárquica (1918-1927)» y Verónica Valdivia, «Subversión y coerción. Izquierdas y derechas en los inicios de la democracia chilena del siglo XX», ambos artículos en *Outros Tempos* vol. 13, 21 (2016), 148-71 y 172-94, respectivamente; Raymond Craib, *Santiago subversivo, 1920. Anarquistas, universitarios y la muerte de José Domingo Gómez Rojas* (Santiago: Lom Ediciones, 2017).

²² *La Comuna*, Viña del Mar, 8 de marzo, 22 y 29 de mayo, 1920, respectivamente.

²³ De acuerdo a los datos reunidos por Brian Loveman las cinco huelgas de campesinos que registra el archivo de la Oficina del Trabajo durante 1920 se produjeron en la zona central. No deja de ser llamativo para los fines de este trabajo, que cuatro de ellas se hayan producido en la provincia de Valparaíso (la quinta en Colchagua). Loveman, *Struggle in the Countryside*, 359.

sindicales al conseguir en abril de 1921 el triunfo de sus tres candidatos a regidores por la municipalidad de El Melón. A la cabeza del grupo de municipales federados se encontraba el dirigente socialista Ernesto Pérez²⁴.

La agitación del campo resonaba aún más en el ambiente sociopolítico de 1920, convulsionado por la profusa actividad del movimiento obrero y también por la campaña presidencial de Arturo Alessandri y toda la movilización popular que produjo²⁵. Los socialistas no tardaron en plantear su opinión respecto a este álgido ambiente mediante una declaración de su Comité Ejecutivo Nacional (integrado por militantes porteños y viñamarinos), sosteniendo que el triunfo de Alessandri no debía interpretarse sólo como una victoria de la Alianza Liberal, sino que significaba también «el triunfo de las ideas renovadoras y constructivas que siente el proletariado y por las cuales desde tiempo atrás viene luchando», gestor principal del «momento revolucionario de transición social» que experimentaba la sociedad chilena de 1920²⁶. Aunque lo parezca, no sólo se trataba de una interpretación exagerada y conveniente a los intereses socialistas, pues, en la otra vereda la lectura de ese «momento revolucionario de transición social» infundía un temor real, como se desprende del tenor que tomó la reacción de los dueños de las tierras.

3. EL DESPERTAR DE LOS TERRATENIENTES

A fines de 1920 la revista de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), organización gremial de los grandes propietarios agrícolas, recomendaba a sus asociados la formación de una entidad que presionara e influyera en la dictación de leyes. En la declaración se reconocía que aquél era un momento con «una alta penetración [...] de grandes corrientes populares en favor de la socialización o despojo de las fuentes de producción», en donde «la tierra es la propiedad que atrae todas las codicias»²⁷. Detrás del tono defensivo de la declaración de la SNA se

²⁴ *La Comuna*, Viña del Mar, 30 de abril, 1921.

²⁵ Verónica Valdivia, «Yo, el León de Tarapacá. Arturo Alessandri Palma, 1915-1932», *Historia* 32 (1999), 485-551.

²⁶ *La Comuna*, Viña del Mar, 20 de noviembre, 1920.

²⁷ *El Agricultor*, Santiago, noviembre, 1920. Esta es una interpretación netamente política, ya que ni en las declaraciones del POS ni en los pliegos petitorios de las huelgas campesinas se articuló hasta esa

encontraba la elección como presidente de Alessandri y su programa de reformas sociales y laborales, pero también la conmoción que habían generado las huelgas campesinas de 1920.

En contraste, la editorial de enero de 1921 enfrentaba la movilización campesina de la zona central con un tono llamativamente conciliador. Se reconocía en ellas la influencia ejercida por el movimiento obrero urbano entre los inquilinos, señalando con cierto pesar que «no está distante el día en que en cada fundo haya un pequeño Consejo Federal, unido a los vecinos y gobernado por un directorio central». Sin embargo, y a contracorriente de lo que se puede imaginar, esta editorial buscaba convencer a los terratenientes de la necesidad de admitir los cambios como propios de la nueva era que vivía el país. Porque si por una parte señalaba que los obreros abusaban de las huelgas, por otra reconocía que los propietarios debían «afrentar los nuevos problemas del trabajo con ánimo de benevolencia y humanidad», porque la «condición material del labriego, sobre todo del inquilino que radica en el fundo, debe ser atendida con aquellas medidas de ayuda y previsión que ya en otros países están en funciones». Por lo mismo, la editorial aconsejaba a los terratenientes promover la unificación de los inquilinos en organizaciones laborales que funcionaran como un escudo a los intentos de los fochistas, pues, era «preciso anticiparse a las exigencias que han de venir y procurar, por un mutuo avenimiento, unir en un fin común los intereses del labriego y del propietario»²⁸.

En sintonía con esta idea, la editorial del mes siguiente recomendaba a los dueños de fundos y haciendas avanzar hacia la igualación regional de los salarios, beneficios y obligaciones de los inquilinos. Según se argumentaba, la razón de la premura de estas modificaciones en las relaciones laborales se encontraba en las experiencias de las huelgas del año anterior, pues, las que habían terminado exitosamente demostraban «que el espíritu de renovación y de revuelta puede penetrar desde las ciudades a los campos»²⁹. Se reconocía en ellas la responsabilidad que le cabía a la FOCh y, también, al POS, que a comienzos de 1921 repartió entre los campesinos una proclama revolucionaria firmada por un autodenominado «Comité

fecha la posibilidad de expropiar tierras o la propuesta de un proyecto de reforma agraria de ningún tipo.

²⁸ *El Agricultor*, Santiago, enero, 1921.

²⁹ *El Agricultor*, Santiago, febrero, 1921.

Obrero Revolucionario». Dirigido «Al hermano campesino», este folleto buscaba conectar explícitamente la realidad chilena con la de la Rusia pre-revolucionaria sosteniendo que en dicho país «los campesinos se cansaron de sufrir tanto y de ser tan pobres. Vivían en el mismo estado de pobreza en que estás con tu familia. Entonces, los campesinos se unieron y pidieron ayuda a los trabajadores de las ciudades y a los soldados del Ejército para buscar medio de mejorar la vida». En sintonía con el nombre del comité, la proclama explicaba que «la revolución consiste en cambiar rápidamente y por la fuerza el actual gobierno que favorece a los ricos y deja en la miseria a los pobres», hecho que sólo podía lograrse con la unión de obreros, campesinos y soldados. Y finalizaba: «Cuando venga la revolución, ¿no es verdad hermano campesino que estarás a nuestro lado? Entonces prepárate para ese día». El tono radical de este folleto causó revuelo entre los sectores dominantes, como se expresa en la denuncia realizada en el Parlamento por el terrateniente y senador liberal Enrique Zañartu P., quien la calificó como una acción propia de «locos visionarios o visionarios incorregibles, que gozan con describir las desgracias del pueblo y en ofrecerle un mundo mejor porque saben que es fácil hacerlo caer en la trampa de sus halagos y promesas»³⁰.

Frente a este tipo de declaraciones, y ante la posible organización autónoma de los campesinos, el redactor de *El Agricultor* sugería a los terratenientes oponer una federación de propietarios que estableciera el piso mínimo de los salarios y reglamentara la aplicación de medidas para mejorar las condiciones materiales de los inquilinos. Recordaba que todo esto era urgente, ya que, «tal como pasa en las ciudades, la federación de los inquilinos se irá efectuando paulatinamente». Y para tranquilizar a sus asociados, finalmente señalaba: «todavía el sistema patronal tradicional no ha perdido su eficacia» y, a pesar de la organización campesina que se experimentaba, el triunfo de «esa causa, todavía lejana, puede ser combatido con el mejoramiento [...] de la situación de los inquilinos»³¹.

³⁰ *La Comuna*, Viña del Mar, 12 de febrero, 1921. Este documento es aún más llamativo considerando el posicionamiento estratégico del POS, contrario y crítico al uso de la violencia política, comprometido con la lucha política cotidiana y las contiendas electorales. Y si bien siempre defendió su carácter revolucionario mostrándose escéptico y crítico ante las noticias e interpretaciones de los bolcheviques que difundía la prensa burguesa local, la revolución que imaginaba el grueso de los dirigentes socialistas contenía un fuerte componente político y sindical, encuadrado en el sistema institucional.

³¹ *El Agricultor*, Santiago, febrero, 1921.

Estas editoriales fueron el preámbulo de una larga carta que envió la SNA al presidente Alessandri en abril de 1921. Más de la mitad de esa misiva estaba dedicada a plantear la preocupación de los terratenientes ante el progresivo avance de la organización federal de los campesinos. Según su apreciación, los dirigentes de la FOCh abordaban a los obreros agrícolas «prometiéndoles la abolición de la propiedad, el reparto de las tierras y la instalación del régimen del Soviet». En extremo preocupados, los hacendados consideraban que las reivindicaciones de los trabajadores urbanos eran exageradas para la realidad del campo, especialmente, porque las «necesidades del proletariado agrícola no son las mismas que las del proletariado de las ciudades, porque es distinto su género de vida, sus necesidades y su grado de cultura». Como solución al estado social de los inquilinos, planteaban la conformación de Federaciones Cooperativas gestionadas por los grandes propietarios para afrontar las principales necesidades de los campesinos. No se hablaba nada de establecer un salario mínimo, ni de condiciones comunes para las distintas haciendas.

Alessandri, también terrateniente de la zona central, respondió públicamente acogiendo los reclamos de la SNA, específicamente, respecto a la movilización y politización de los inquilinos. Para el presidente de la República, la agitación campesina constituía «un grave peligro para el progreso del país», de ahí que calificara a los socialistas y fochistas como «agitadores y perturbadores del orden y del trabajo [...], enemigos del pueblo», puesto que eran «sembradores de odios que entorpecen la campaña de concordia, de armonía y de amor que vengo predicando para cimentar sobre estas bases la grandeza del país». Como antídoto para la acción de los agitadores, Alessandri invitaba a los propietarios a poner en marcha medidas que mejoraran las condiciones de los trabajadores del campo, como habitaciones dignas, salario mínimo, contratos de trabajo, escuelas primarias, cajas de préstamos, cooperativas de consumo y federaciones que reunieran a inquilinos y terratenientes, esto último para anular la acción de la FOCh. Además, recomendaba a los trabajadores del campo no ingresar a los Consejos Federales y evitar ante todo la huelga, acciones propias de los obreros urbanos y ajenas e innecesarias para sus pares rurales³².

³² Tanto la carta de la SNA como la respuesta de Alessandri en *El Agricultor*, Santiago, mayo, 1921.

El temor que los terratenientes manifestaron a Alessandri es un indicador del efecto inmediato que produjeron las acciones realizadas por el POS y la FOCh entre los trabajadores agrícolas. El punto fundamental de su preocupación no era tanto la organización de los inquilinos en los fundos como la unión de intereses y acciones entre los trabajadores urbanos y rurales. Esta inquietud fue recogida también por el periódico conservador *El Quillotano* en una editorial de junio de 1921 titulada sugerentemente «Los campesinos, no», donde aconsejaba a los inquilinos mantener su independencia organizacional respecto de la FOCh, sin clarificar cuáles serían los beneficios de esa acción, pero reprobando enfáticamente el proceder de la central obrera³³.

Los terratenientes, enfrentados al ambiente reformista que se abrió tras la elección de Alessandri (que precisamente había vencido al candidato de la SNA, Luis Barros Borgoño), reconocieron que era necesario cierto grado de modernización de las relaciones laborales e inevitable la formación de Consejos Federales. Por lo mismo, buscaron debilitar y cooptar la sindicalización inquilina a través de organizaciones patronales, como las Federaciones Cooperativas³⁴. Sin embargo, esta posición no debilitó en el corto plazo la expansión de la politización campesina propuesta por el POS y la FOCh.

4. LA PROPAGACIÓN DE LA SEMILLA REVOLUCIONARIA

El retorno forzado de los trabajadores del salitre y su instalación en deplorables albergues estatales tras la crisis salitrera de fines de la década de 1910 alimentó, tal como ha señalado Julio Pinto, una de las coyunturas «más intensas en materia de protesta obrera y rebeldía social»³⁵. Como señalé anteriormente, es en

³³ *El Quillotano*, Quillota, 14 de junio, 1921.

³⁴ La SNA no tuvo necesidad de mantener esta postura cuasi progresista, puesto que gracias a su influencia política consiguió en los años siguientes frenar o hacer impracticable las distintas iniciativas gubernamentales de sindicalización campesina. Al respecto véase Jean Carrière, «Landowners and the rural unionization in Chile: 1920-1948», *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 22 (junio, 1977), 34-52.

³⁵ Pinto, «Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1923)», en *Desgarros y utopías*, 184.

este escenario donde se produce en la zona central un aumento de la protesta rural propiciado por la acción de los socialistas de la región, poniendo en alerta a los terratenientes y al gobierno. La preocupación de los sectores dominantes no se justificaba exclusivamente por la agitación en el campo, hay que sumar además el hecho de que en 1921 los socialistas habían elegido por primera vez dos diputados. Si bien tanto Luis Emilio Recabarren como Luis V. Cruz representaban a la región salitrera, su actividad se concentró desde esa fecha en la zona central, lo que reforzó el trabajo hecho hasta ahí por los socialistas locales³⁶.

Demostrando el valor que había cobrado el tema campesino para el partido, a fines de mayo de 1921 el Comité Ejecutivo Nacional del POS emitió una larga respuesta a la carta de apoyo de Alessandri a la SNA. Los socialistas rechazaban sus cuestionamientos a la movilización campesina y sus calificativos a los agitadores, para lo cual le recordaban que, si «el pueblo de Chile hubiese sido resignado y humilde, vos no seríais su presidente». Además, defendían a la huelga campesina como herramienta de liberación, porque «todas las huelgas son justas [...] si ellas tienden al mejoramiento y a la dignificación». Y manifestaban concluyentes: «afirmamos ante el país y ante nuestros hermanos campesinos, que nada ni nadie nos detendrá en nuestra obra de redención nacional. Llevaremos luz donde haya ignorancia. Nuestra propaganda será de amor, pero será de crítica mortal para los que, ciegos ante la realidad del presente, aún no quieren ver que el hombre ha nacido para una misión más elevada que la de ser esclavo de otros hombres». Aprovechaban, por último, para esclarecer su posición política: «En todo lo que signifique restablecer la prosperidad de la nación estaremos a vuestro lado, pero siempre nos encontraréis a vuestra izquierda»³⁷. Durante sus nueve años de vida, el POS nunca había sido tan claro y enfático en la defensa de los campesinos como en esta declaración. Sin duda, su carácter enérgico se debía a la confianza que existía tras la elección de sus diputados y, especialmente, a la exitosa experiencia de movilización de los trabajadores rurales de 1920-1921 en la zona rural de Valparaíso y Viña del Mar.

Las previsiones hechas por la SNA respecto de la dirección que podía tomar la unión obrera-campesina comenzaron a hacerse realidad en las huelgas que se

³⁶ Grez, *Historia del Comunismo* y Pinto, *Luis Emilio Recabarren*, 203-43.

³⁷ *La Comuna*, Viña del Mar, 21 de mayo, 1921.

desarrollaron durante 1921. A fines de enero de ese año, el dirigente viñamarino Ramón Sepúlveda L. publicó una proclama titulada «Obrero del campo, las ciudades y las minas. ¡Medita y decídetete a ser hombre!», en donde señalaba que «los burgueses, los explotadores, [...] se aprovechan de nuestra ignorancia engañándonos con un pequeño salario mientras se rodean del fruto de nuestro trabajo, llevando una vida de continua holganza, lujo y derroche». La solución que proponía era «acabar con el régimen capitalista, que significa servidumbre y explotación»³⁸. Por esas mismas fechas, Ernesto Pérez encabezó la numerosa comitiva de fochistas que concurrió a la fundación del Consejo Federal de Inquilinos de Catapilco, hasta donde llegaron los federados de El Melón, La Calera y los integrantes de la máxima instancia regional de la FOCh: la Junta Provincial de Valparaíso. Los dirigentes recogieron los testimonios sobre la explotación a la que estaban sometidos los campesinos de las «Hacienda Catapilco» de propiedad del diputado liberal Luis Portoseguro (dueño, además, de la «Hacienda Cachagua»; ambos predios sumaban más de 9.000 hectáreas)³⁹: jornadas laborales de más de doce horas los siete días de la semana, descuentos en el salario, un jornal diario de \$0,70 para los que vivían en el predio y de \$2 para los obreros afuerinos. Con desazón, el redactor de *La Comuna* señalaba: «si estas cosas suceden en las haciendas de propiedad de hombres liberales, qué sucederá donde sus dueños tienen ideas más rancias y no son congresales»⁴⁰.

Un mes después, al sur de Santiago alrededor de doscientos trabajadores de la «Hacienda Culiprán» se declararon en huelga demandando el incremento de sus salarios, el mejoramiento en las habitaciones, la reincorporación de un grupo de obreros despedidos y facilidades para votar en las elecciones. La prensa capitalina denunció que la huelga había sido instigada por un grupo de «agitadores profesionales» de la FOCh, pero de acuerdo con una carta que un campesino dirigió a *La Comuna*, el movimiento habría sido organizado autónomamente por los trabajadores de la hacienda. La carta terminaba señalando las repercusiones de la propaganda socialista: «una vez, señor [Ramón] Sepúlveda, que estuve con mis

³⁸ *La Comuna*, Viña del Mar, 29 de enero, 1921.

³⁹ Juvenal Valenzuela, *Álbum zona central de Chile, 1923. Agricultura: fundos, haciendas y sus productos* (Santiago: s/e, 1923), 8.

⁴⁰ *La Comuna*, Viña del Mar, 22 de enero, 1921.

patrones en Viña, oí hablar a los socialistas y a usted. Por eso que escribo para ese valiente diario y [para que] les diga a los ricos que ya no van a tener más nuestros votos, ya vamos despertando. ¡Viva la huelga de los campesinos!». El periódico informaba, además, de dos huelgas en Melipilla (haciendas «Popeta» e «Isla de Chocalán») que eran apoyadas por la FOCh. Los socialistas viñamarinos calificaron la huelga de la «Hacienda Culiprán» como la «primera Gran Huelga de Campesinos». Probablemente, lo que motivaba este rótulo era la decisiva participación de militantes del POS y de la FOCh, ya que el conflicto se solucionó luego de que un grupo de dirigentes fochistas, representando a los inquilinos, presentaron al terrateniente un pliego de peticiones⁴¹.

A fines de abril de 1921, los fochistas apoyaron la huelga del «Fundo La Peña» (La Calera) que terminó con éxito para las aspiraciones campesinas. A la cabeza de esta iniciativa se encontraban los trabajadores mineros y agrícolas de El Melón, que aportaron más de un tercio del dinero para financiar la alimentación de los huelguistas y sus familias. Los socialistas informaron con gran entusiasmo el triunfo de este movimiento, afirmando –con un evidente guiño a la Revolución Rusa- que el éxito se debía a la «firmeza y decisión con que [los campesinos] lucharon por conquistar un girón de libertad económica y social», y que por ello, constituían «una fuerza nueva que ayudará poderosamente a destruir el privilegio de los zares del latifundismo»⁴².

A mediados de mayo de 1921, *La Comuna* publicó una carta firmada por un campesino federado de la «Hacienda El Melón» en donde solicitaba el apoyo sindical de los trabajadores urbanos argumentando que: «nosotros los campesinos nada podremos hacer por nuestro bienestar si ustedes, obreros de las industrias y del taller, no se unen para luchar por la felicidad de toda la clase trabajadora». En el mismo número se publicó el petitorio de la huelga que lideraba el Consejo Federal n°2 de Agricultores de la misma localidad, que dos meses más tarde concluiría con éxito para los trabajadores gracias a las gestiones de la Oficina del Trabajo,

⁴¹ Robles, «Agrarian Capitalism», pp. 521-523; Archivo Nacional de la Administración (ARNAD), Dirección del Trabajo (DT), vol. 65, *Telegramas enviados, 1920-1921*, 4 de febrero, 1921; *La Comuna*, Viña del Mar, 19 de febrero, 1921.

⁴² *La Comuna*, Viña del Mar, 30 de abril, 1921.

institución que actuó como árbitro y garante del convenio⁴³. Este documento llevaba la firma de Ernesto Pérez. Un mes más tarde se sumaba a la estructura fochista un nuevo consejo campesino en Quillota, ciudad cercana al puerto de Valparaíso⁴⁴. En esos mismos días, los socialistas de Viña del Mar fueron convocados por los campesinos de Concón para oficializar la afiliación de su consejo a la FOCh con ciento cincuenta federados⁴⁵, al que se sumó luego el Consejo Federal n°4 de Inquilinos de San Pedro de la misma localidad⁴⁶.

En tanto, en la huelga que se inició en agosto de 1921 en el «Fundo Concón Bajo», de propiedad del juez Escipión Borgoño, se produjeron allanamientos a las casas de los campesinos y persecuciones diarias de los policías a los trabajadores. Además de un incremento salarial, los trabajadores de «Concón Bajo» exigían que las descargas del baño del hacendado no fueran a dar al canal desde donde bebían agua. Los huelguistas fueron visitados por el diputado socialista Luis V. Cruz y por dirigentes fochistas-socialistas de Viña del Mar, como el regidor municipal Ramón Sepúlveda. Durante la huelga los obreros se reunían pacíficamente en torno a una olla común y diariamente realizaban vigiliadas hacia la casa patronal entonando «himnos revolucionarios». Finalmente, Borgoño aceptó las reivindicaciones de los campesinos, entre las que destaca un punto que demuestra la influencia de los principios socialistas: «La hacienda reconoce el derecho a asociarse como ciudadanos de una República libre y democrática»⁴⁷.

En sus esfuerzos por mejorar las condiciones de los campesinos de Aconcagua y Valparaíso los socialistas no despreciaron los mecanismos de conciliación estatal y buscaron el auspicio de la Oficina del Trabajo, que a través del «decreto Yáñez» (Decreto Supremo n° 4353, del 14 de diciembre de 1917) podía mediar en los conflictos laborales entre obreros y patrones⁴⁸. Durante 1921 el principal interlocutor entre el POS y el órgano estatal fue Ernesto Pérez, del cual el archivo de la Dirección

⁴³ ARNAD, DT, vol. 72, *Inspección Regional del Trabajo 1*, 18 de julio, 1921; *La Comuna*, Viña del Mar, 21 de mayo, 1921.

⁴⁴ *La Comuna*, Viña del Mar, 4 de junio, 1921.

⁴⁵ *La Comuna*, Viña del Mar, 25 de junio, 1921.

⁴⁶ *La Comuna*, Viña del Mar, 2 de julio, 1921.

⁴⁷ *La Comuna*, Viña del Mar, 20 y 27 de agosto, 1921 y *La Federación Obrera*, Santiago, 27 de agosto, 1921.

⁴⁸ Sergio Grez, «¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900 - 1924)», *Historia* 35 (2002), 91-150.

del Trabajo guarda varias cartas. A comienzos de agosto de aquel año, Pérez denunció la arbitraria expulsión de cuatro inquilinos de la «Hacienda El Melón» y solicitó la intervención del jefe de la Oficina Provincial del Trabajo, Alfredo Weber⁴⁹.

Unas semanas después, Pérez –en su calidad de delegado de la Junta Provincial de Aconcagua de la FOCh- volvió a requerir la intervención del organismo estatal, esta vez como representante de los campesinos de la «Hacienda La Higuera». Este conflicto desató una interesante controversia entre el Gobernador de La Ligua, Manuel A. Gaete, y el dueño de esa hacienda y Primer Alcalde de La Ligua, Enrique Döll, que nos permite dimensionar y conocer la opinión sobre las huelgas campesinas de los diversos actores políticos de la época. Desde un comienzo el comité de la huelga solicitó al Gobernador el cumplimiento del «decreto Yáñez», petición que el representante del ejecutivo rápidamente remitió a Döll. Este último respondió desconociendo el conflicto argumentando que los campesinos que se habían declarado en huelga ya habían sido despedidos, medida que estimaba se circunscribía a lo expresado por Alessandri en su carta a la SNA unos meses antes. Consideraba que el «inexistente» conflicto era propio de la «ignorancia en la que viven la mayor parte de nuestros trabajadores agrícolas, [que] los induce con frecuencia a dar crédito a los falsos espejismos que les presentan individuos sin conciencia y sin ilustración, los que también suelen arrastrarlos a actos penados por las leyes». Más aún, le aclaraba al Gobernador que el arbitraje, por tratarse sólo de un decreto, no tenía carácter obligatorio y que él no lo reconocería hasta que se dictara el Código del Trabajo. Gaete respondió con una nueva solicitud de conciliación y con la propuesta de un Tribunal Arbitral, informándole que ciento cincuenta inquilinos de la hacienda habían concurrido a su oficina acompañando la presentación del pliego de peticiones de la huelga. Además, sumó los antecedentes de las represalias de Döll y el administrador de la hacienda contra cinco campesinos, que incluían la persecución y disparos de revólver en contra de tres de ellos. ¿Qué solicitaban los huelguistas? En primer lugar, el reconocimiento del derecho a asociación. También, el despido del administrador por su violento actuar en contra de los trabajadores. Pedían que se les permitiera preparar sus propios panes, puesto que sus hornos habían sido destruidos para obligarlos a comprar en la panadería de la hacienda. Igualmente, exigían la creación de una escuela cercana, la disminución

⁴⁹ ARNAD, DT, vol. 72, *Inspección Regional del Trabajo* 1, 9 de agosto, 1921.

de la jornada, el aumento del salario y la garantía de que ningún trabajador fuera despedido sin justificación⁵⁰.

Esta huelga desató una pugna entre las fuerzas políticas hegemónicas de La Ligua, que a la vez tensionaba el compromiso de la Alianza Liberal con las reformas que decía impulsar el gobierno de Alessandri. El periódico liberal ligüino *La Opinión*, sin descalificar al Primer Alcalde, se mostró favorable a las peticiones de los inquilinos, informando que doscientos huelguistas se manifestaban legítima y tranquilamente por el pueblo siguiendo el estandarte del Consejo de Agricultores n°1 de La Ligua de la FOCh⁵¹. Una semana más tarde el periódico editorializaba una ambivalente defensa de las huelgas: calificaban a la huelga como un «peligro nacional», aunque no culpaban «a los agitadores forasteros o de oficio, como se les llama, tampoco creemos responsables de las huelgas a los obreros, salvo muy raras excepciones, la culpa es del capitalista que se encastilla en rotundas negativas, que no cede un punto aunque por lo menos la mitad de las peticiones sean justas y aunque no le signifiquen un gran sacrificio de sus intereses»⁵². En contraste con esta opinión, el periódico conservador santiaguino *El Diario Ilustrado* consideraba que las huelgas campesinas en la zona eran obra exclusiva de los «subversivos que andan amenazando a los sencillos labradores»⁵³. Específicamente para el caso de la «Hacienda La Higuera», este diario no dio crédito a las demandas obreras, ajustándose a la línea de acción de la Unión Agraria, la colectividad de terratenientes que la SNA creó para oponerse a la movilización campesina y de la que Enrique Döll era miembro. *El Diario Ilustrado* criticó por igual el posicionamiento de *La Opinión* y la actuación del Gobernador Gaete por su parcialidad hacia los huelguistas e informó sobre un atentado dinamitero realizado supuestamente por los inquilinos disconformes con la negativa de Döll. Tanto la pretendida actitud parcial del

⁵⁰ ARNAD, DT, vol. 72, *Inspección Regional del Trabajo 1*, «Comunicación a la Gobernación sobre el movimiento (copia)», 17 de agosto, 1921; «Oficio de la gobernación en que se ofrece mediar en el conflicto (copia)», 17 de agosto, 1921; «Contestación del Sr. Döll (copia)», 17 de agosto, 1921, «La Gobernación insiste en la Conciliación (copia)», 18 de agosto, 1921; «Contestación (copia)», 18 de agosto, 1921; «Acta (copia)», 20 de agosto, 1921; «Pliego de Petición (copia)», 12 de agosto, 1921.

⁵¹ *La Opinión*, La Ligua, 21 de agosto, 1921.

⁵² *La Opinión*, La Ligua, 28 de agosto, 1921.

⁵³ *El Diario Ilustrado*, Santiago, 15 de agosto, 1921.

Gobernador como el supuesto atentado fueron desmentidos y calificados por *La Opinión* como «la nota cómica» del conflicto⁵⁴.

La huelga no contó con el apoyo necesario de la FOCh y fue finalmente derrotada. En este caso, *La Opinión* expresó el conflicto que se desataba entre los liberales debido a la movilización campesina –y al movimiento obrero en general-, cautos todavía en reconocer del todo el derecho a huelga, pero críticos también al mezquino accionar de los patrones. A través de las diferencias entre el periódico liberal ligüino y *El Diario Ilustrado*, podemos observar cómo en un poblado de un poco más de siete mil habitantes (60% rural) se expresaban también las contradicciones de los sectores dominantes respecto a las reformas sociales que se daba a nivel nacional⁵⁵.

Al incremento organizativo de los campesinos, los hacendados respondieron mediante la coerción y la represión. Por ejemplo, el administrador de la «Hacienda El Melón» ofrecía regalías exclusivas para quienes no pertenecieran al Consejo Federal n°2 de Agricultores, que en julio de 1921 contaba ya con trescientos sesenta federados. Muy cerca de allí, el administrador de la «Hacienda Pucalán» hostigaba diariamente a los campesinos federados con la presencia de la policía⁵⁶. Algo similar ocurría en Papudo, en donde los carabineros torturaban y detenían a los federados que pescaban en las costas de la «Hacienda Pullally». A la represión cotidiana que vivían los campesinos de este lugar, se sumaban la persecución de las comitivas de la FOCh que intentaban ingresar a la hacienda y la expulsión de cinco inquilinos federados que motivaron, en agosto de 1921, el viaje a Santiago de una comisión fochista que se entrevistó con Alessandri para denunciar estos actos⁵⁷.

⁵⁴ *El Diario Ilustrado*, Santiago, 30 de agosto, 1921 y *La Opinión*, La Ligua, 4 de septiembre, 1921.

⁵⁵ Sobre los debates entre las distintas posiciones de los sectores dominantes para enfrentar al movimiento obrero, véase Verónica Valdivia, *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)* (Santiago: Lom Ediciones, 2017).

⁵⁶ *La Comuna*, Viña del Mar, 23 de julio, 1921.

⁵⁷ *La Opinión*, La Ligua, 3, 10, 17 y 31 de julio y 14 de agosto, 1921. La «Hacienda Pullally» fue un importante escenario de la reforma agraria a partir de 1967. Desde la década de 1930, la movilización campesina se canalizó a través de la Liga de Campesinos Pobres, con presencia del Partido Socialista. Después del golpe de Estado de 1973 el asentamiento fue allanado, los trabajadores encarcelados y torturados y una parte del predio fue transferido al Ejército, que en la actualidad lo utiliza regularmente para maniobras combinadas (anfibia, terrestres y aéreas). En el lugar donde se desarrollan los desembarcos del ejército (playa La Ballena), apareció en 1976 el cadáver de la

Quizás el hecho represivo más emblemático contra la movilización campesina se produjo en noviembre de 1921 en contra de Ernesto Pérez, a la fecha regidor municipal de El Melón y el dirigente más activo de la zona rural de Valparaíso y Aconcagua. A comienzos de ese mes Pérez fue convocado por el Consejo Federal n°1 de Agricultores de Catapilco para realizar una gira de propaganda socialista y de protesta por una serie de asesinatos sufridos por los inquilinos de diferentes fundos del lugar y por la amenaza de expulsión que pesaba sobre los campesinos federados. En uno de esos trayectos Pérez fue interceptado por dos carabineros que lo arrestaron sin informar a sus acompañantes su destino. Los federados organizaron mítines de protestas en La Cruz y El Melón, a los que asistió el diputado socialista Luis V. Cruz. Representativo de todos los atributos que la oligarquía imputaba al «agitador profesional», a Pérez se le acusaba también de provocar un incendio en una hacienda de Catapilco. Recién a fines de diciembre el dirigente fochista reapareció públicamente para realizar sus descargos en una conferencia pública en la Plaza de Armas de Quillota, en la que culpó como incitador de su encarcelamiento al terrateniente José Mass, arrendatario de la «Hacienda El Melón» donde Pérez había liderado dos huelgas ese mismo año (mayo y septiembre)⁵⁸. Las acciones represivas en contra de Pérez tuvieron el efecto inmediato esperado, porque luego de estos hechos su nombre no figura en las movilizaciones fochistas ni socialistas de la zona. Al parecer su alejamiento fue sólo del partido, pues en 1923 sus anteriores compañeros de lucha denunciaron su reaparición e intención de fundar una agrupación del PD en El Melón, el mismo pueblo desde donde levantó la mayor movilización campesina asociada al POS hasta ese momento⁵⁹. Este epílogo hace sospechar que Pérez fue uno más de los importantes dirigentes que abandonaron el POS tras su transformación en PCCh en 1922.

No hay duda de que 1921 fue un año significativo en lo que respecta a la sindicalización campesina. En el transcurso del año se produjeron a lo menos 34

asesinada dirigente comunista Marta Ugarte. Agradezco esta información, así como otras importantes indicaciones, al profesor Igor Goicovic.

⁵⁸ *La Federación Obrera*, Santiago, 14 de octubre, 4, 5, 22, 25 y 26 de noviembre y 27 de diciembre, 1921.

⁵⁹ *La Federación Obrera*, Santiago, 20 de octubre, 1923.

huelgas campesinas⁶⁰, once (3) y siete (5) veces más que las recogidas por Loveman a partir de los documentos de la Oficina del Trabajo para 1919 y 1920, respectivamente⁶¹. El apogeo del crecimiento de la FOCh a nivel rural se hizo patente en la celebración del cuarto aniversario de la Revolución Rusa en noviembre de 1921, cuando la invocación simbólica del rol del campesinado alcanzó su cenit. En la portada de su órgano central *La Federación Obrera* se reprodujo una ilustración de un campo de trigo en cuyo centro se encontraba una familia campesina que acababa de romper las cadenas de la explotación. Compartían el cuadro una yunta de bueyes y una máquina segadora, en una clara evocación de la transición revolucionaria que se producía en Rusia. Abajo se encontraban los retratos de Trotsky y Lenin, arriba la hoz, el martillo y el sol del comunismo. En aquella edición se publicaron artículos altisonantes, vaticinando la proximidad del triunfo de la causa socialista. La manifestación con que se celebró el aniversario de la revolución en la capital fue masiva e incluyó episodios en que militares y policías expresaron abiertamente su apoyo al proceso bolchevique⁶².

Previo a este convulsionado escenario, la Junta Provincial de Santiago de la FOCh había celebrado una Convención Campesina complementando así los esfuerzos realizados por los socialistas porteños. Los fochistas habían logrado organizar consejos campesinos en los alrededores de la capital que reunían –según sus cálculos- aproximadamente a dos mil seiscientos federados, contingente que fue representado en dicha convención por cuarenta y dos delegados. La declaración final reunió en diecisiete puntos las reivindicaciones de los trabajadores rurales, entre los que destacan: establecimiento de la jornada de ocho horas y de un salario mínimo, abolición de las multas y otras medidas arbitrarias, mejoramiento de las habitaciones y raciones alimenticias, implementación de escuelas rurales para la familia campesina y rechazo a la sindicalización legal (proyecto de ley del Código del Trabajo)⁶³. Como se puede apreciar, sus acuerdos no fueron para nada radicales y a

⁶⁰ Esta cantidad es el resultado de la suma de los datos que se encuentran en las informaciones de *La Comuna*, *La Federación Obrera*, ARNAD-DT, Robles, «Agrarian Capitalism» y Grez, *Historia del Comunismo*, 151.

⁶¹ Loveman, *Struggle in the Countryside*, 358-9.

⁶² *La Federación Obrera*, Santiago, 9 de noviembre, 1921. Detalles de las manifestaciones, a partir de las informaciones recogidas por los espías de la policía, en Grez, *Historia del Comunismo*, 141-8.

⁶³ *La Federación Obrera*, Santiago, 7 de noviembre, 1921.

lo más trazaban un horizonte de lucha reivindicativa sin alterar las relaciones de propiedad, dado que ningún punto tocaba la repartición de tierras o una Reforma Agraria. Era una nueva demostración de que los socialistas no se encontraban embarcados en un proyecto insurreccional, hasta ese momento ajeno a su cultura política.

Tras esta convención el POS publicó el folleto *El Despertar del Campesino* redactado por Roberto Salinas -pintor y dirigente socialista y de la FOCh- y José Basile -dramaturgo socialista-. Esta publicación fue pensada para su distribución entre los campesinos, pues, a diferencia de otras editadas en años posteriores en donde se observa claramente la influencia de la Komintern, su lenguaje es simple, más que nada evocativo. Como los redactores perseguían el «despertar del Hermano campesino», se enfocaban en la descripción de las características de su explotación y lo llamaban a la lucha. Es un escrito con una pedagogía simple, un tanto paternalista: «Por eso, porque eres bueno, no puedes traicionar a tus hermanos, ven entonces hermano, seas joven o anciano y aumenta las filas de la organización obrera. [...] Acuérdate, hermano, que la Federación Obrera de Chile es la única que puede mejorar tu situación de asalariado»⁶⁴. A este texto se suman un cuento y dos canciones. El coro de una de ellas decía: «Ah rojo pendón, no más sufrir, / la explotación ha de sucumbir, / levántate, pueblo leal, / al grito de Revolución Social. // Vindicación no hay que pedir, / sólo la unión la podrá exigir; / nuestro pavés no romperás, / torpe burgués ¡atrás!... ¡atrás!...». Además, el folleto incorporaba una serie de aforismos representativos de la cultura socialista-comunista: la igualdad entre hombres y mujeres, la diferencia entre «patriotas de corazón y patriotereros», las consecuencias del consumo de alcohol, la unión obrera y campesina («El trabajador del campo y el trabajador de la ciudad, deben tener las mismas garantías en sus salarios, porque ambos venden su fuerza muscular al capitalista inhumano») y la necesidad de la lucha política («Por medio de la política obrera revolucionaria, el trabajador conseguirá mejorar su vida económicamente»)⁶⁵. *El Despertar del Campesino* tiene un tono similar a la proclama del «Comité Obrero Revolucionario» analizada anteriormente, pero los diferencia que el primero no conecta la realidad

⁶⁴ José Basile y Roberto Salinas, *El Despertar del Campesino* (Santiago: Imprenta de La Federación Obrera de Chile, 1921), 1-2.

⁶⁵ Basile y Salinas, *El Despertar del Campesino*, 15-16.

chilena con la de Rusia y, por lo tanto, no hace referencia a un posible levantamiento insurreccional de soldados, obreros y campesinos. En este sentido, es más coherente con la propuesta del POS de conseguir mejoras graduales en el campo. Por lo mismo, integraba las conclusiones que emanaron de la Convención Campesina de noviembre de 1921 que tenían un tono reivindicativo y no insurreccional.

Si 1921 fue el año del despertar de los campesinos –o del despertar del POS en materia de organización campesina–, evidenciado en la irrupción de los Consejos Federales y en el aumento de la huelga agraria, 1922 sería el año de la extensión de la propaganda y organización fochista. A fines de enero, *La Federación Obrera* editorializaba sobre la necesidad que la juventud comunista de la ciudad se dirigiera al campo para conseguir la emancipación campesina. Este llamado es interesante, pues la juventud tampoco era un tópico recurrente en la prensa socialista, cuestión que comienza a modificarse en esta época. Es probable que la movilización campesina generara resistencia entre los militantes de mayor experiencia, por ello este periódico calificaba a la juventud obrera como «la única capaz de comprender que la solidaridad debe alcanzar a todas las categorías de obreros» y «la única interesada en que todos los hombres vivan con dignidad de hombres»⁶⁶. La invocación a la juventud puede indicar que el comunismo tenía mejor recepción entre los nuevos militantes, lo que también se puede observar en el alejamiento de muchos militantes históricos del POS tras la transformación en PCCh a comienzos de 1922.

En un trabajo anterior he sostenido que uno de los puntos centrales de la cultura política de los socialistas-comunistas fueron las elecciones⁶⁷, esta característica se mantuvo durante todo este período a pesar de los resultados poco prometedores. Si las elecciones eran un fenómeno complejo en las ciudades, en las zonas rurales lo fueron aún más, dadas las condiciones sociales que experimentaban los campesinos del primer cuarto del siglo xx. Este tema desafía el sentido común de la «cuestión social», específicamente, en cuanto al nivel de instrucción de los sectores populares de la época, debido a que uno de los requisitos para ejercer el derecho a voto era saber leer y escribir. El campesinado suele caracterizarse como una población analfabeta, inmovilizada ante la coacción de los terratenientes y

⁶⁶ *La Federación Obrera*, Santiago, 31 de febrero, 1922.

⁶⁷ Navarro, *Revolucionarios y parlamentarios*.

alejada de las posibilidades que abría la modernización. Sin embargo, los campesinos votaban. Los testimonios presentados más arriba lo corroboran: la cláusula de la venta de la «Hacienda Panquehue» (Llay-Llay) en mayo de 1920 que estipulaba que el negocio se consumaría sólo si los inquilinos votaban por el candidato conservador, la elección como regidor en abril de 1921 de Ernesto Pérez en El Melón y uno de los puntos del petitorio de la huelga del «Fundo Concón Bajo» en agosto de 1921 que exigía el reconocimiento de los campesinos como ciudadanos con derechos políticos. La literatura de la época permite conocer las representaciones en torno a la participación de los trabajadores rurales en las elecciones. Un cuento del escritor colchaguino Gonzalo Drago (1906-1994) relata el modo en que los terratenientes exigían, como parte de las obligaciones de los inquilinos, que estos votaran por sus candidatos. En su cuento «Elecciones», el dueño del fundo se jactaba de contar con una masa electoral de ciento cincuenta inquilinos inscritos en los registros electorales de San Fernando, una fuerza no despreciable dada la baja participación electoral de aquella época. Al describir la caravana de votantes desde el fundo a la ciudad, el narrador señala: «Y el rebaño de hombres continuó en silencio. Avanzando, eran una sórdida mancha de miseria y de ignorancia, incrustada en la verde simplicidad del paisaje colchaguino». Y remata: «Los campesinos eran siempre una fuerza muda y ciega que obraba de acuerdo con las órdenes del amo. [...] Ellos eran el campo, la fuerza ciega, el conjunto amorfo, el dolor y la humillación. Y no lo sabían»⁶⁸.

Las prácticas relatadas por Drago eran habituales en el campo (y de cierta manera, eran moneda corriente en las elecciones urbanas), por lo mismo, la politización campesina promovida por los socialistas causó tanto revuelo por intentar subvertirlas. Al mismo tiempo, toda la preocupación de los terratenientes y la capacidad de movilización del POS y la FOCh en la zona agrícola de Valparaíso y Aconcagua demostraban que era posible mermar el poder de los hacendados a través de las elecciones. Es por esto que, en marzo de 1922, ante la eventualidad de una elección senatorial complementaria, los comunistas santiaguinos convocaron específicamente a los campesinos de Melipilla, San Antonio, San Bernardo, Peñaflo y Puente Alto a inscribirse en los registros electorales y a votar por su candidato. Afirmaban que votar por los comunistas significaba protestar «contra los abusos que

⁶⁸ Gonzalo Drago, *Surcos. Cuentos campesinos* (Santiago: Editorial Talami, 1948), 44-46.

se cometen en los campos» y, a la vez, aclarar «cuántos son los campesinos que tienen el valor de protestar contra la explotación de que son víctimas en los campos». Por el contrario, el «campesino que vote por los candidatos burgueses demostrará que está conforme y contento con los abusos que sufre»⁶⁹. Teniendo en cuenta la importancia que le asignaban a las elecciones, esta declaración revela el valor que habían alcanzado los campesinos al interior del PCCh, cuestión inédita respecto a la década anterior.

De acuerdo a los datos del Censo de 1920, la población que teóricamente podía votar en las elecciones (hombres, mayores de 21 años y que sabían leer y escribir) era considerable en la provincia de Santiago. Por ejemplo, en el departamento de Santiago, que tenía un 67% de población masculina alfabetizada, quienes podían votar alcanzaban un 81,5%, porcentaje que concordaba con el número de población urbana (8% rural). En el departamento de La Victoria (63% de población rural), donde se encontraban las comunas de San Bernardo, Peñaflor y Puente Alto, 55% de los hombres mayores de 21 años podía votar. En San Antonio (100% de población rural) lo podía hacer el 48% y en Melipilla (80% de población rural) el 42%⁷⁰. No hay certeza si los comunistas santiaguinos manejaban estos datos, pero lo que sí queda claro es que eran conscientes de que en la zona rural de la capital existía una cantidad considerable de electores y que en su mayoría se trataba de trabajadores rurales. La interrogante, entonces, era cómo politizarla en sintonía con sus presupuestos políticos.

5. CULTIVANDO EL FRUTO DE LA ORGANIZACIÓN

En la zona sur de Santiago, el Consejo Federal n°1 de Campesinos de Peñaflor fue el que alcanzó mayor resonancia gracias a una escuela «racionalista» dirigida a los hijos de los inquilinos⁷¹. Como respuesta, a fines de 1921, el alcalde de ese pueblo trasladó a cincuenta carabineros con el fin de amedrentar las actividades fochistas, a

⁶⁹ *La Federación Obrera*, Santiago, 20 de marzo, 1922.

⁷⁰ Jorge Navarro, «Análisis y síntesis del Censo de 1920» (Documento de Trabajo, 2017).

⁷¹ Leonora Reyes, «Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994)» (tesis para optar al grado de Doctora en Historia, Universidad de Chile, 2005), 87-144.

lo que se sumó el reparto de armas entre los inquilinos no federados⁷². Los comunistas de la capital reforzaron el apoyo a este consejo debido a la repercusión que logró en corto tiempo. La visita de una delegación de activistas en febrero de 1922 a Peñaflor sirve como ejemplo de la forma de hacer política que implementaba el POS desde su formación y que en esos años aún no se modificaba.

La comisión capitalina fue recibida en la estación de trenes por un grupo de campesinos comunistas que los condujo al local del consejo federal («una casita de campo sombreada por grandes árboles y cubierta de flores hermosas»), donde un coro infantil entonó «con voces melodiosas nuestros aires revolucionarios». Como no podía ser de otra forma, los dirigentes ocuparon la tribuna para tratar los temas que los convocaban: carácter social y revolucionario del movimiento obrero, fundamentos y aspiraciones del comunismo y, por último, proyección de la sección comunista de Peñaflor. Los santiaguinos terminaron con una declamación de poesía y, luego, todos los participantes hicieron vivas por el comunismo y por la organización campesina. Como forma de aprovechar la pequeña gira, los comunistas fueron pegando por el pueblo carteles de apoyo a la huelga general de los mineros del carbón de Lota, y en un gesto profano, pegaron uno «hasta en el calvario del compañero Jesucristo»⁷³.

Este tipo incursiones de trabajadores urbanos hacia los fundos y las haciendas se hicieron cada vez más frecuentes y tenían la intención de conectar a los campesinos con la realidad del movimiento obrero nacional. En marzo de 1922, el Consejo de Obreros y Campesinos de Llay-Llay realizó una gira de propaganda al «Fundo Santa Rosa» (Quillota) para informar y recaudar fondos para la huelga que se desarrollaba en la zona carbonífera. Las conferencias de los delegados de la FOCH fueron acompañadas con la interpretación de «canciones revolucionarias», las que se encontraban en un cancionero cuya venta ese día superó la centena, dinero que fue destinado para el auxilio de los obreros del carbón⁷⁴. Unas semanas antes, tras finalizar con éxito una huelga, los campesinos de la «Hacienda San Isidro» (Quillota) habían decidido apoyar a los mineros del carbón ofreciendo acoger en sus casas un

⁷² *La Federación Obrera*, Santiago, 21 y 24 de noviembre, 1921.

⁷³ *La Federación Obrera*, Santiago, 12 de febrero, 1922.

⁷⁴ *La Federación Obrera*, Santiago, 9 de marzo, 1922.

grupo de hijos de los huelguistas⁷⁵. Los trabajadores rurales organizados de la zona carbonífera también contribuyeron con víveres al sostenimiento de esta huelga, quizás por este motivo Recabarren dedicó un espacio en sus discursos –entre el estado de la huelga, la «lucha de clases» y la «Revolución Social»- a las deplorables condiciones laborales de los campesinos en su gira a Lebu de fines de febrero⁷⁶.

La propuesta socialista de ampliar el rango de la politización hacia esferas como la cultura y el entretenimiento popular, alcanzaron también a la movilización rural, como se puede observar en la jornada del 4 de septiembre de 1921 organizada por el Consejo Federal de Campesinos y Oficios Varios de Concón. La velada incluía una banda de músicos, muestras de zapateo americano, actos de saltos mortales y trapecio, monólogos cómicos y una conferencia del gasfiter viñamarino Carlos Flores U. titulada «Labor de educación moral e intelectual de la Federación a través de los campos»⁷⁷. En abril de 1922, el Cuadro Arte y Evolución de Valparaíso fue convocado por el Consejo n.º 1 de Campesinos de Quillota para una jornada de teatro y política, enfocada a fortalecer la organización en la conflictiva «Hacienda San Isidro». En esas mismas fechas, la poesía también tuvo cabida en la jornada de propaganda que los fochistas realizaron entre los campesinos de Cogotí, en la zona cordillerana de la provincia Coquimbo, un lugar que comenzaba a agitarse y, consecuentemente, a recibir la represión patronal⁷⁸. Especial acogida tuvo la gira del diputado comunista Luis V. Cruz organizada por el consejo de Chincolco (Petorca) en junio de 1922. De acuerdo con la nota del corresponsal, Cruz realizó una conferencia de más de dos horas ante doscientos trabajadores rurales, «dándole a cada pasaje la más amplia explicación y usando el más apropiado lenguaje para hacer fácil la comprensión a la mentalidad de los oyentes». La jornada continuó con un desfile a caballo por el pueblo (que terminó con una carrera avivada por el grito de un militante «¡al asalto los revolucionarios!»), cantos, conferencias y se cerró con un baile donde las familias campesinas «comprobaron que resultan más hermosas y cultas esas reuniones

⁷⁵ *La Federación Obrera*, Santiago, 18 de febrero, 1922.

⁷⁶ *La Federación Obrera*, Santiago, 8 y 17 de marzo, 1922.

⁷⁷ *La Federación Obrera*, Santiago, 3 de septiembre, 1921.

⁷⁸ *La Federación Obrera*, Santiago, 3 de abril, 1922. A mediados de mayo de ese año, existían siete Sub-Consejos Campesinos en la zona: Combarbalá, Cogotí, Quilitapia, El Huacho, Ligua de Cogotí, Cometa y Pacla. *La Federación Obrera*, Santiago, 13 y 23 de mayo, 1922.

familiares donde no se bebe alcohol»⁷⁹. Se puede apreciar también la influencia de la cultura socialista-comunista en la decisión del consejo de Quillota de transformar su local de reuniones en un Teatro Obrero, con la intención de disponer de un programa con poesías, una estudiantina y un cuadro dramático («Luz y Rebeldía») ⁸⁰. En Conchalí, a partir de la iniciativa de un grupo de campesinas se formó a mediados de 1923 el Coro Femenino Flores del Campo. En una de sus veladas, mientras cantaban «La Rusia Libertadora», fueron atacadas por un grupo de matones que fue rápidamente repelido por las mismas integrantes del coro a punta de huascas⁸¹.

Acciones como estas se multiplicaban por diferentes localidades, siempre con la impronta de la cultura política socialista, vinculada estrechamente a la cultura obrera ilustrada. La movilización propuesta a los campesinos por los socialistas-comunistas no difería mayormente con lo realizado cotidianamente en las ciudades, lo que demuestra que no tenían una estrategia específica para el mundo campesino, o también, que creían plausible poner a disposición de los trabajadores rurales la misma oferta cultural que a sus pares urbanos. El repertorio, tanto en el campo como en la ciudad, incluía conferencias sobre la realidad política nacional y sobre materias ideológicas, pero también canto, poesía y teatro⁸². En lo único que se diferenciaban ambas acciones propagandísticas era en la forma de expresar los contenidos políticos, ya que todos los testimonios recogidos por la prensa partidista destacan que para abordar estos temas entre los campesinos debía usarse un lenguaje sencillo. El relato de un militante socialista sobre su labor política entre los trabajadores rurales es claro en este sentido: «No hay que hablarles nunca contra dios [sic] ni contra el cura. Al contrario, hay que decirles que dios [sic] quiere que todos sus hijos vivan como hermanos, en iguales condiciones de felicidad, porque el diablo dirige los pasos de los ricos y por eso se adueñan de nuestro trabajo, dejándonos a nosotros en la miseria»⁸³.

⁷⁹ *La Federación Obrera*, Santiago, 27 de junio, 1922.

⁸⁰ *La Federación Obrera*, Santiago, 6 y 8 de agosto, 1922.

⁸¹ *La Federación Obrera*, Santiago, 4 de junio y 30 de septiembre, 1923.

⁸² Jorge Navarro, «Fiesta, alcohol y entretenimiento popular. Crítica y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista. Chile, 1912-1922», *Historia* 52, vol. I (julio 2019), 81-107.

⁸³ *La Chispa*, Talcahuano, 29 de mayo, 1921. Similar era la precaución con que comenzaba un cartel dirigido a los campesinos publicado en *La Federación Obrera*, Santiago, 3 de mayo, 1922: «No voy a tocar nada de tu religión o de tus creencias. No temas, pues».

Más que una instrucción emanada desde la dirigencia este tipo de métodos se fundaba en la experiencia y el tacto de los militantes. El dirigente Juan Chacón, de origen rural, recorría en 1922 los campos de la zona sur de Santiago como vendedor viajero de santos de yeso, lo que le permitía establecer un primer acercamiento para luego «conversar con los campesinos, no de historia sagrada, sino de la lucha de clases, la organización sindical y la revolución social»⁸⁴. Como dirigente del Consejo Federal n° 5 de Vidrieros, Chacón había participado en las huelgas de las haciendas «Popeta» e «Isla de Chocalán» en Melipilla en 1921⁸⁵ y presidido en noviembre del mismo año en Santiago una de las sesiones de la Convención de Campesinos del POS-FOCh⁸⁶, por lo tanto, conocía las particularidades de la cultura campesina y sabía cómo vincularla exitosamente con las finalidades del obrerismo ilustrado socialista.

Los consejos campesinos fueron adquiriendo mayor peso en la estructura de la FOCh. En febrero de 1922, *La Federación Obrera* publicó una lista con el nombre y la ubicación de los veinticinco consejos rurales más importantes bajo el título «La organización de campesinos se extiende por toda la República»⁸⁷. Hacia mediados de ese año, en las zonas donde existían tanto trabajadores agrícolas como industriales, la organización campesina fue la base de los Sindicatos Únicos, la nueva estructura organizacional de la FOCh⁸⁸. En Quillota, por ejemplo, debido a que los campesinos federados superaban con creces a los demás gremios, se agruparon autónomamente en el Consejo Industrial de Alimentación-Sección Campesinos, que tenía como Secretario General a Joaquín Parrao, activo corresponsal de *La Federación Obrera*, recurrente denunciante de la explotación campesina en la «Hacienda San Isidro» y futuro candidato municipal comunista⁸⁹. En Colina sucedía algo similar. En este

⁸⁴ José Miguel Varas, *Chacón* (Santiago: Lom Ediciones, 1998), 50.

⁸⁵ Varas, *Chacón*, 39-40.

⁸⁶ Basile y Salinas, *El Despertar del Campesino*, 10-14.

⁸⁷ *La Federación Obrera*, Santiago, 27 de febrero, 1922.

⁸⁸ Tras la Convención de Rancagua de 1922, la FOCh estableció que la organización sindical debía estructurarse a través de sindicatos por industrias. Aquellos gremios que no alcanzaban el número mínimo de cincuenta miembros para fundar un sindicato industrial se reunían en un Sindicato Único, instancia que reemplazó desde ese momento a los Consejos de Oficios Varios. Cuando los obreros de un gremio alcanzaban el número mínimo de miembros, abandonaban el Sindicato Único y formaban un Consejo Industrial.

⁸⁹ *La Federación Obrera*, Santiago, 30 de abril, 1922.

pueblo la campaña de agitación del Sindicato Único encontró el inédito apoyo de un terrateniente, que además de permitir y asistir a la conferencia del delegado provincial Roberto Salinas (uno de los redactores del folleto *El Despertar del Campesino*), señaló que reconocería al consejo federal como representante e interlocutor válido de los inquilinos⁹⁰.

Este tipo de reconocimiento constituye una peculiaridad en las relaciones entre federados y patronos, caracterizada mayormente por la represión. No obstante, los terratenientes no se limitaron a la violencia directa y también ocuparon otro tipo de estrategias. En Catemu (Llay-Llay), con la intención de provocar desórdenes en la conmemoración del 1º de mayo de 1922 los dueños de los fundos ofrecieron vino a destajo a los campesinos los días anteriores. Además, uno de ellos había fundado y financiaba una iglesia como defensa ante la propaganda fochista. Otra maniobra para que los inquilinos no asistieran a la conferencia de Recabarren, fue la organización de una función de cine gratuita a la misma hora del acto conmemorativo⁹¹.

A pesar de estas acciones «alternativas», la represión y la violencia fue lo que caracterizó a la reacción terrateniente. Durante 1922-23, son innumerables las denuncias que recogió *La Federación Obrera*. Para contrarrestar la ofensiva patronal, los comunistas desarrollaron campañas en contra de las autoridades que atacaban los consejos federales, así como también denunciaron sistemáticamente la acción de Carabineros (la fuerza, todavía militar, encargada de custodiar las zonas rurales). Desde fines de 1921 este periódico informó regularmente sobre los abusos cometidos en la «Hacienda San Isidro» de Quillota y recomendaba a sus lectores no dirigirse a buscar trabajo en ese lugar. Hacia mayo de 1922 denunciaban que sus dueños además de explotar y reprimir a los trabajadores creaban listas negras que distribuían entre los fundos de la zona⁹². Otra de estas campañas se desarrolló tras la tortura y asesinato de un inquilino a manos del dueño de la «Hacienda Aculeo Alto» en agosto de 1922. Los comunistas se hicieron cargo de la persecución del crimen a través del abogado y futuro Secretario General del partido Carlos Contreras Labarca. El caso terminó con la condena de cárcel efectiva para el terrateniente, un desenlace

⁹⁰ *La Federación Obrera*, Santiago, 11 de mayo, 1922

⁹¹ *La Federación Obrera*, Santiago, 4 de junio, 1922.

⁹² *La Federación Obrera*, Santiago, 12 de mayo, 1922.

insospechado para la época⁹³. El éxito de esta campaña provocó un explosivo aumento de las peticiones de asesorías judiciales a la FOCh por parte de los campesinos que sufrían la violencia de los terratenientes. Para centralizar estas denuncias, se conformó una Oficina Federal de Defensa Jurídica, encabezada por Contreras L. y que funcionaba en el Barrio Brasil del centro de Santiago⁹⁴.

Desde mediados de 1922 la actividad fochista comenzó a ganar terreno en la zona rural de la provincia de Coquimbo, específicamente, en el departamento de Combarbalá. Los consejos y sub-consejos campesinos en conjunto con el Sindicato Único desarrollaban regularmente giras de propaganda en los distintos pueblos, como la de septiembre de 1922, que reunió a los sub-consejos de Cogotí y de Ligua de Cogotí (integrados por campesinos «enamorado de la revolución social») en un picnic que tuvo conferencias de Juan A. Rodríguez, Gertrudis Toledo y María Gallardo, además de las declamaciones de poesías de los niños Lorenzo y Gustavo Rodríguez y la conferencia de la niña de diez años Olga Barrios⁹⁵. Dos meses más tarde, los fochistas de Combarbalá y Cogotí se dirigieron a Ramadillas, en donde tras las conferencias de José Álvarez, Miguel Castañeda, Tránsito Cortés y Carlos Rivera se formó un consejo federal. Uno de los temas tratados ese día fue la emancipación de la mujer proletaria⁹⁶. Durante 1923, bajo el auspicio del Sub-Consejo Federal de Cogotí funcionó una cooperativa de consumo que fue perseguida por los comerciantes locales y también se creó un coro campesino y una sección del PCCh⁹⁷.

La movilización campesina en el Norte Chico se extendió hacia el Valle del Choapa y la zona costera de Petorca, adonde el PCCh y la FOCh enviaron desde marzo de 1922 delegados para ayudar en la constitución de consejos de inquilinos. En este último lugar, tras una huelga en el «Fundo La Tranquilla» en abril de 1923 se produjo un enfrentamiento entre federados y carabineros que dejó al menos un muerto y una decena de heridos, además de varios dirigentes detenidos, entre ellos el delegado fochista Óscar Sepúlveda⁹⁸. El hecho tuvo una importante cobertura en la prensa comunista y fue denunciado enérgicamente por Recabarren en el

⁹³ *La Federación Obrera*, Santiago, 4 de octubre, 1922.

⁹⁴ *La Federación Obrera*, Santiago, 29 de septiembre, 1922.

⁹⁵ *La Federación Obrera*, Santiago, 4 de octubre, 1922.

⁹⁶ *La Federación Obrera*, Santiago, 24 de noviembre, 1922.

⁹⁷ *La Federación Obrera*, Santiago, 6 y 27 de junio y 25 de septiembre, 1923.

⁹⁸ Goicovic, «Surco de sangre, semilla de redención».

parlamento. Sin embargo, los sucesos de «La Tranquilla» no fueron excepcionales, más bien este tipo de hechos constituía la norma de la cotidianidad obrera, marcada por la experiencia de la represión. Desde 1920, la prensa socialista comenzó a denunciar estos hechos, que con el correr de los años fueron aumentando gracias a las comunicaciones que se recibían desde provincias. Las campañas más célebres se realizaron en contra de las acciones represivas de Carabineros en los fundos de la zona central y la violencia ejercida por los dueños y administradores de las haciendas «San Isidro» de Quillota, «Lo Herrera» de San Bernardo y «Aculeo Alto» en Paine.

En *La Federación Obrera* el tópico que más se repite es la violencia y la represión constante en contra de los trabajadores, tanto en la ciudad como en el campo. Por ello, el talante pacífico que caracterizaba a los comunistas comenzó a demostrar fisuras y en su prensa aparecen llamados explícitos a responder a la violencia latifundista. En octubre de 1923, cuando un hacendado de Valdivia respondió a tiros el reclamo de dos trabajadores por el pago de sus jornales, uno de ellos cayó muerto y el otro asesinó de una puñalada al patrón. La nota que acompañaba esta información emplazaba a los trabajadores a seguir la «lección que nos dan los parias de los campos del sur» y a aprender «a castigar a los explotadores [...] en vez de estar continuamente lamentándote y maldiciendo tu situación»⁹⁹. En diciembre de ese año, el corresponsal de La Cruz informaba -en tono afirmativo- que un terrateniente local que había reunido a sus inquilinos para prohibirles participar en la FOCh y apoyar al PCCh, había obtenido como respuesta los golpes de los campesinos¹⁰⁰.

La figura sumisa del campesino iba mutando, cuestión que se hacía patente para las autoridades, los latifundistas y también para los comunistas. Ante la inminencia de las elecciones de 1924 comenzó una campaña sistemática para asegurar la participación campesina. El PCCh y la FOCh realizaron constantes llamados para que los campesinos se inscribieran en los registros electorales, convocando a los comunistas de la capital para que constituyeran comités de propaganda en comunas rurales como San Bernardo, Barrancas, Quinta Normal, Maipú, Las Condes, Renca, Quilicura, San Miguel, Providencia, Ñuñoa y Yungay. De forma inédita y con un lenguaje sin demasiada profundidad ideológica, los

⁹⁹ *La Federación Obrera*, Santiago, 28 de octubre, 1923.

¹⁰⁰ *La Federación Obrera*, Santiago, 28 de diciembre, 1923.

comunistas convocaban a los campesinos para las elecciones: «Hay que dejar de ser lesos. Todos los patrones abusan con los lesos [...]. No les hagas más caso a tus patrones [...]. No seas cobarde. Algún día ármate de valor. No les des nunca más tu voto [...]. Si acaso puedes, si acaso comprendes, da tus votos a los comunistas, que son los únicos que quieren acabar con todos los abusos y los sufrimientos de los campesinos pobres»¹⁰¹. Para las elecciones de 1924, las agrupaciones comunistas de Peñaflores y Quillota realizaron campañas de denuncia contra las maniobras de acarreo de campesinos para las inscripciones en los registros. En esta última ciudad, el delegado comunista a la mesa electoral, Joaquín Pacheco, fue expulsado aduciendo que no contaba con la edad necesaria. Según el corresponsal, la verdadera razón era la inscripción adulterada y el acarreo de los inquilinos de los fundos cercanos¹⁰².

La campaña del candidato comunista a diputado por Quillota y Limache, Carlos Flores U., se concentró en la zona rural intentando movilizar electoralmente a los campesinos. La semblanza del candidato escrita por Joaquín Pacheco retomaba la unión de intereses entre los obreros urbanos (como Flores) y rurales: «¡Obreros del campo! comprended que esta es una ocasión en que puedes debilitar las fuerzas de la fiera capitalista, porque nuestro candidato obrero siente como vosotros las torturas del capitalismo usurpador»¹⁰³. Los comunistas de la provincia de Valparaíso invirtieron grandes esfuerzos en la campaña de Flores y movilizaron a sus principales dirigentes, como Ramón Sepúlveda L., el regidor comunista por La Cruz Emilio Montes y el diputado por Tarapacá Luis V. Cruz. Como en otras ocasiones, la derrota de Flores fue explicada por la acción del cohecho, pero a diferencia de otros momentos, la evaluación de los comunistas quillotanos concluía planteando soluciones drásticas e inmediatas: «¡Y a qué seguir en disquisiciones que han de traernos un ingrato recuerdo del pasado! ¡Es preferible no perder en esto el tiempo! [...] Hagamos del Partido Comunista una fuerza incontenible capaz de producir la hecatombe social que reduzca a la nada a esta maldita y caduca sociedad burguesa que nos oprime»¹⁰⁴.

¹⁰¹ *La Federación Obrera*, Santiago, 2 de noviembre, 1923.

¹⁰² *La Federación Obrera*, Santiago, 13 de noviembre, 1923.

¹⁰³ *La Federación Obrera*, Santiago, 14 de noviembre, 1923.

¹⁰⁴ *La Federación Obrera*, Santiago, 15 de marzo, 1924.

Al igual como había sucedido en años anteriores, las elecciones municipales dejaron mejores resultados para los comunistas. En la zona rural lograron elegir regidores en Quilpué, El Melón, Rinconada de Los Andes y La Ligua. En este último lugar el regocijo por la victoria fue aún mayor, dado que el candidato fochista Lisandro Lemus obtuvo la primera mayoría derrotando, entre otros potentados locales, al dueño de la «Hacienda La Higuera» y Primer Alcalde de la comuna, Enrique Döll, el hostil latifundista que en 1921 había amenazado y perseguido a los campesinos federados. Este resultado fue leído por los comunistas como una demostración de «que el pueblo repudia a los terratenientes y que más puede la voluntad del pueblo cuando va unido a un ideal común, que el dinero y el poder del hacendado que hasta hace poco era incontrovertible»¹⁰⁵.

Resultados como estos ayudaban a atenuar el retroceso que significaba perder a los dos diputados electos en 1921. A pesar de aquello, los candidatos comunistas lograron un importante apoyo en las provincias con alta población rural. Los votos obtenidos desde Valparaíso al sur alcanzaron más de un 70% del total del partido¹⁰⁶, lo que constituye un cambio significativo de la realidad de 1921 y expresa el alcance de sus acciones políticas en el centro-sur del país.

6. CONCLUSIÓN

Las características de la agitación propagandística, de la organización sindical y del contenido y comportamiento en las huelgas campesinas entre 1920-1924, son representativas de la politización que promovía el POS y que se distanciaban claramente de los violentos enfrentamientos que proyectaban los terratenientes y Alessandri en 1921. Reivindicaciones habitacionales y laborales acotadas, medidas para revertir los niveles de represión al interior de los predios apelando al respeto de los derechos civiles y políticos, presentación de un petitorio escrito, solicitud de intervención estatal y participación de los dirigentes con mayor relevancia pública, era un formato extendido en la práctica política socialista. Como se puede apreciar,

¹⁰⁵ *La Federación Obrera*, Santiago, 18 de abril, 1924.

¹⁰⁶ Luis Durán, «Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile: 1903-1973», en *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, comp. Augusto Varas (Santiago: FLACSO, 1988), 346.

la politización y movilización sindical propuesta por los socialistas-comunistas estaba lejos de constituir un llamado a la insurrección popular. Por más que la proclama del «Comité Obrero Revolucionario» de 1921 invocara la acción conjunta – bajo el ejemplo soviético- de los obreros, soldados y campesinos, el POS-PCCh no vislumbraba dentro de su panorama estratégico un asalto del Palacio de Invierno a la chilena.

Incluso expuesto a un escenario de incremento y radicalización de la movilización, como el que se experimentó durante la primera parte de la década de 1920, el POS continuó sosteniendo que el mecanismo para llegar al socialismo no era el asalto al poder, sino una combinación entre la participación política formal y la organización sindical, la estrategia que venía desarrollando por casi una década. Ilustrativo es, en este sentido, su postura luego de los golpes militares de 1924. Tras mirar con desconfianza el reformismo declarado por los oficiales jóvenes a comienzos de 1925, su respuesta no fue preparar una insurrección armada que derrotara al Estado capitalista, sino que fue la organización de un «Congreso Constituyente de Asalariados e Intelectuales», donde los campesinos no contaron con representación directa¹⁰⁷. ¿Quiere decir esto que para los socialistas-comunistas una asamblea constituyente de asalariados e intelectuales era más atractiva que un Soviet de obreros, campesinos y soldados? Quizás no más atractiva, pero sí más coherente con una cultura política que había actuado con relativo éxito por más de una década al interior del sistema formal.

Los avances gremiales que el POS había conseguido en el norte salitrero disminuyeron considerablemente debido a la cesantía generalizada que produjo el largo ciclo de crisis económica que comenzó en 1918¹⁰⁸. Es por ello que se ha comprendido al desplazamiento de los cesantes salitreros a la región central como la causa principal de la politización de los campesinos¹⁰⁹. Sin descartar totalmente esta interpretación, me parece que, por una parte, no alcanza a captar la complejidad de la propagación de las ideas socialistas y, por otra, subestima la capacidad de los trabajadores organizados de la zona central para llevar a cabo este proceso. No hay

¹⁰⁷ Sergio Grez, «La Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales, Chile 1925: entre el olvido y la mitificación», *Izquierdas* 29 (septiembre 2016), 1- 48.

¹⁰⁸ Pinto, «Crisis salitrera y subversión social».

¹⁰⁹ Pinto, «Donde se alberga la revolución», 221; Grez, *Historia del Comunismo*, 241.

duda de que la crisis que debilitó la inserción del POS en el norte hizo que muchos de sus militantes dejaran la zona salitrera. Sin embargo, esto no implica que la llegada de los cesantes salitreros a las ciudades y pueblos del centro-sur del país haya bastado para llenar de contenido ideológico y político al movimiento socialista-fochista.

Por otro lado, es innegable el impacto que la Revolución rusa generó en el imaginario de los socialistas, tanto al ampliar el panorama de los sujetos políticos como al dotar de un ejemplo concreto sus aspiraciones revolucionarias. Sin embargo, la estrategia del asalto violento al Estado encontró fuertes resistencias entre su militancia, caracterizada por una cultura política estrechamente vinculada a la acción política institucional.

Si bien ambos factores fueron importantes, la clave de la agitación campesina de la década del veinte se encuentra en la capacidad política y en la aspiración revolucionaria de los socialistas de la zona central, responsables de organizar a los trabajadores rurales y de posicionar sus principales reivindicaciones frente al poder de los terratenientes y también frente al conjunto del PCCh.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Nicolás. 2017. *Un fantasma recorre el campo. Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.
- Affonso, Almino. 1974. Esbozo histórico del movimiento campesino en Chile. En Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, *Movimiento obrero, sindicatos y poder en América Latina*, 43-99. Buenos Aires; Editorial El Coloquio.
- Álvarez, Rolando 2016. ¿Represión o democratización?: la clase dominante chilena ante la crisis de la dominación oligárquica (1918-1927). *Outros Tempos*, vol. 13, 21: 148-171.

- Basile, José y Roberto Salinas. 1921. *El Despertar del Campesino*. Santiago: Imprenta de La Federación Obrera de Chile.
- Becker, Marc. 1999. Una revolución comunista indígena: movimientos de protestas rurales en Cayambe, Ecuador. *Marka* 7: 51-76.
- _____. 2004. Indigenous Communists and Urban Intellectuals in Cayambe, Ecuador (1926-1944). *International Review of Social History* 49, Supplement 12: 41-64.
- Carr, Barry. 1989. El Partido Comunista y la movilización agraria en la Laguna, 1920-1940: ¿una alianza obrero-campesina? *Revista Mexicana de Sociología* 51, 2 (abril-junio): 112-149.
- _____. 1996. Mill Occupations and Soviets: The mobilisation of Sugar Workers in Cuba, 1917-1933. *Journal of Latin American Studies* 28, 1 (February): 129-158.
- Carrière, Jean. 1977. Landowners and the rural unionization in Chile: 1920-1948. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 22 (junio): 34-52.
- Ching, Erik. 2017. El Salvador y la Revolución rusa (1917-1932). *Anuario de Estudios Centroamericanos* 43: 287-312.
- Craib, Raymond. 2017. *Santiago subversivo, 1920. Anarquistas, universitarios y la muerte de José Domingo Gómez Rojas*. Santiago: Lom Ediciones.
- DeShazo, Pete. 2007. *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile. 1902-1927*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Donoso, Karen. 2016. Las mordazas a la prensa obrera. Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925. *Izquierdas* 28 (julio): 191- 225.
- Drago, Gonzalo. 1948. *Surcos. Cuentos campesinos*. Santiago: Editorial Talami.
- Durán, Luis. 1988. Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile: 1903-1973. En *El Partido*

- Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, comp. Varas, Augusto, 341-372. Santiago: FLACSO.
- Ferreira Soares, Paula. 2011. As representações do camponês e do latifundiário brasileiros. Trabalhadores rurais e coronéis na cultura política comunista (1922-1964), Dissertação para obtenção do título de Mestre em História. Universidade Federal de Minas Gerais.
- Garcés, Mario y Pedro Milos. 1988. *Foch-Ctch-Cut: Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*. Santiago: Educación y Comunicaciones.
- Goicovic, Igor. 1998. Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla (1923). En *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile*, 157-214. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- Grez, Sergio. 2002. ¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900 - 1924). *Historia* 35: 91-150.
- _____. 2011. *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago: Lom Ediciones.
- _____. 2016. La Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales, Chile 1925: entre el olvido y la mitificación. *Izquierdas* 29 (septiembre): 1-48.
- Loveman, Brian. 1976. *Struggle in the Countryside. Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973*. Bloomington & London: Indiana University Press.
- Martocci, Federico. 2014. Socialismo, cultura y trabajadores en el Territorio pampeano (1913-1939). En *En la vastedad del «desierto» patagónico. Estado, prácticas y actores sociales (1884-1958)*, eds. Mases, Enrique y Mirta Zink, 165-189. Rosario: Prohistoria-Ediciones UNLPam.

- Navarro, Jorge. 2017. *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. Santiago: Lom Ediciones.
- _____. 2017. Análisis y síntesis del Censo de 1920. Documento de Trabajo.
- _____. 2019. Fiesta, alcohol y entretenimiento popular. Crítica y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista. Chile, 1912-1922. *Historia* 52, vol. I (julio): 81-107.
- Pinto, Julio. 1999. Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista. *Historia* 32: 360-362.
- _____. 2006. El despertar del proletariado: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile. *Hispanic American Historical Review* 86, 4: 707-745.
- _____. 2007. Crisis salitrera y subversión social: los trabajadores pampinos en la post-Primera Guerra Mundial (1917-1920). En *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, 151-182. Santiago: Lom Ediciones.
- _____. 2007. Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1923). En *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de de la cuestión social (1890-1923)*, 183-232. Santiago: Lom Ediciones.
- _____. 2013. *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*. Santiago: Lom Ediciones.
- Pinto, Julio y Verónica Valdivia. 2001. *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Santiago: Lom Ediciones.

- Reyes, Leonora. 2005. Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994)», Tesis para optar al grado de Doctora en Historia. Universidad de Chile.
- Robles, Claudio. 2009. Agrarian Capitalism and Rural Labour: The Hacienda System in Central Chile, 1870-1920. *Journal of Latin American Studies* 41: 493-526.
- Salazar, Gabriel. 2009. *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*. Santiago: Lom Ediciones.
- Valdivia, Verónica. 2016. Subversión y coerción. Izquierdas y derechas en los inicios de la democracia chilena del siglo XX. *Outros Tempos* vol. 13, 21: 172-194.
- _____. 1999. Yo, el León de Tarapacá. Arturo Alessandri Palma, 1915-1932. *Historia* 32: 485-551.
- _____. 2017. *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo xx (1918-1938)*. Santiago: Lom Ediciones.
- Valenzuela, Juvenal. 1923. Álbum zona central de Chile, 1923. Agricultura: fundos, haciendas y sus productos. Santiago: s/e.
- Varas, José Miguel. 1998. *Chacón*. Santiago: Lom Ediciones.
- _____. 2010. *Los tenaces*. Santiago: Lom Ediciones.